

Cualquier cosa, menos quietos

# UNIVERSO CENTRO

Número 34 - mayo de 2012 - distribución gratuita - [www.universoctrro.com](http://www.universoctrro.com)



4

Barcelona



6

Postales de Bellavista



9

Cervecería Cuervo



10

Los veinte golpes



14

La Barca de los Locos



17

Crónica del defraude de SoHo



## UNIVERSO CENTRO

Publicación mensual

## DIRECCIÓN Y FOTOGRAFÍA

—Juan Fernando Ospina

## EDITOR

—Pascual Gaviria

## COMITÉ EDITORIAL

—Fernando Mora

—Juan Carlos Orrego

—Guillermo Cardona

—María Isabel Naranjo

—Alfonso Buitrago

## DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

—Lyda Estrada

## COORDINACIÓN COMERCIAL

—José Alejandro Zuluaga

—Ramón Marulanda

## DISTRIBUCIÓN

—Érika, Sebastián y Gustavo

## CORRECCIÓN

—Paca y equipo UC

## ASISTENTE

—Érika Acero

Es una publicación de la Corporación Universo Centro

Número 34 - Mayo 2012

15.000 ejemplares

Impreso en La Patria

universocentro@universocentro.com

DISTRIBUCIÓN GRATUITA

WWW.UNIVERSOCENTRO.COM



## Repetir errores y operaciones

Hace diez años, en la operación Mariscal, la ciudad inauguró una fórmula contra el mando de milicias y paracos. La mala suerte le correspondió a la comuna 13. Policía y ejército fueron encargados de recuperar un territorio que llevaba 20 años en armas ajenas. Pasamos de las escaramuzas a las operaciones: helicópteros artillados, fusiles, granadas, fuerzas especiales. La operación Mariscal dejó nueve víctimas civiles, la destitución del comandante de policía por excesos y la condena contra el Estado por una niña baleada al pie de un teléfono público. Fue apenas la antesala de la operación Orión que vendría 5 meses más tarde.

En su momento esos operativos renombrados parecían inevitables. El control de las milicias en los barrios se había convertido en un desafío que amenazaba con extenderse. Años de desidia estatal debían corregirse con una reacción desmesurada. Firme, enérgica, según los políticos encargados en la época. Para muchos las embestidas de ejército y policía solo propiciaron un cambio de dueño. Las milicias perdieron su poder y los paracos llegaron a mandar en las emboscadas y los filos. Digamos que el Bloque Cacique Nutibara a cambio de los Comandos Armados del Pueblo. Sin embargo es difícil decir que las cosas no han cambiado en la comuna 13. Al menos se terminaron las hegemonías. Donde había un pequeño ejército quedó un reguero de combos, cada uno con el encargo y la defensa de algunas cuadras: Divide y reina-

rás, dicen los optimistas; se multiplican los enemigos y los problemas, responden los pesimistas.

También cambiaron los modelos colectivos de la comuna 13. Asociaciones de víctimas, jóvenes contra la violencia, la biblioteca de rigor como centro comunitario, las escaleras eléctricas como parque infantil. Todo ha vuelto a sus "justas" proporciones. Una violencia más llevadera.

Pero parece que nunca se aprende la lección. Y en las comunas 8 y 9 se incuba algo parecido a lo peor de la comuna 13. Mientras la ciudad recibe su sello de seguridad las venganzas de más de 500 hombres se encargan de torcer los balances. El Personero dice que la policía se arrima donde le conviene y algunos miembros de ONGs con prestigio detectivesco señalan sospechas inevitables.

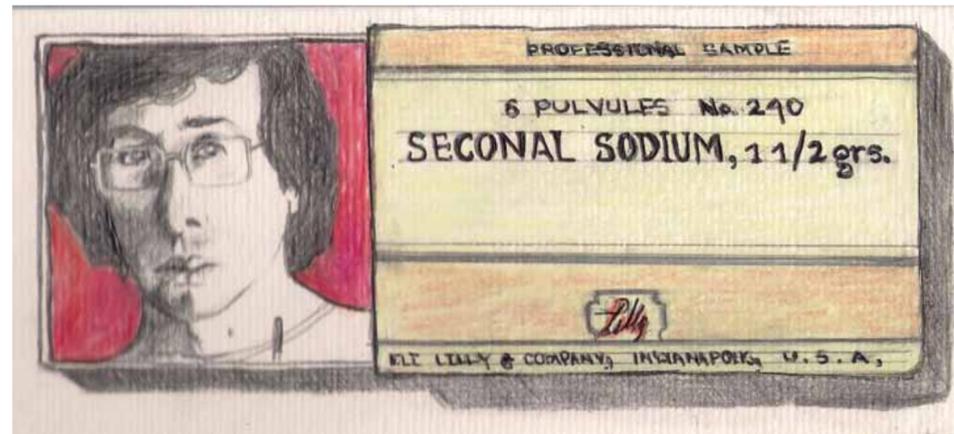
Un estudio de La Corporación para la Paz y el Desarrollo Social en las comunas 8 y 9 muestra un conflicto que involucra grupos armados que se disputan control territorial, plazas de vicio, extorsiones y otras mañas. El mapa criminal de la zona tiene a Los Gaitanistas como mayoría armada con control sobre los barrios La Sierra, Villa Turbay, Las Miras y Esfuerzos de Paz Uno. Unos 200 hombres agrupados en 9 frentes disputando pequeñas hegemonías con la banda de La Oficina.

Del 13 de mayo a la fecha han sido asesinadas 5 personas ajenas al conflicto, han muerto 4 personas vinculadas a los grupos armados en disputa, 2 personas han resultado heridas por francotiradores en Las Estancias y Villa Tina y cinco familias han sido despla-

zadas por intimidaciones de "los combos" de San Antonio y Las Estancias.

Ahora las operaciones indiscriminadas parecen imposibles. Pero los grandes ejércitos en los barrios que hasta hace poco eran un recuerdo están de nuevo dedicados a plantear desafíos: amenazan con volar puentes peatonales, impiden las clases en los colegios, plantan sus ametralladoras .50 en las terrazas. Las ONGs muestran los organigramas, la geografía de dominio de cada grupo, las hojas de finanzas, los alias de los nuevos duros. La policía solo menciona algunos nombres y algunos ceros sobre las cabezas visibles. Ahora se entiende por qué el alcalde anterior intentaba cada semana convertirse en jefe de policía y fiscal. Lo más triste es que la nueva administración solo considera soluciones burocráticas y tecnológicas: La secretaría de seguridad como simple oficina para campañas de expectativa y las cámaras en los postes de luz como presencia institucional.

Han pasado 10 años de los grandes operativos en la comuna 13. A un precio muy alto se logró que en el occidente las 2 grandes tropas se convirtieran en 7 combos con menos alcance. Pero ahora tenemos en el oriente asomando amenazas que hacen pensar otra vez en las tanquetas subiendo por los callejones y los helicópteros rozando las terrazas. Y nunca sabremos si se debe a la simple desidia y corrupción policial, o a una condena que tiene marcas repetidas en nuestro almanaque. ☹



## El tartamudo genial

por GUSTAVO ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL

Ilustraciones: Verónica Velázquez - José Sanín

Andrés Caicedo era tartamudo, pero tenía tanta fe en sí mismo que lo primero que pretendió ser fue actor de teatro. Como no era tartamudo suave sino bien pegado, nadie daba un peso por su actuación. Debíó haberse dado cuenta muy pronto, y prefirió convertirse en director de su propio grupo de teatro, por entonces al mando de su parcerero mayor, Jaime Acosta.

Yo lo conocí cuando estaba montando una obra de Ionesco en el teatrino del colegio San Luis Gonzaga de los Hermanos Maristas, donde estudiaba. Quien iba a ser su cuñado, Danilo Rodríguez, representante de arquitectura en el Consejo Directivo de la Federación de Estudiantes de la Universidad del Valle, me había entregado el cuento de su cuñado para que lo publicara en "Página Nueva", una sección del suplemento dominical de Occidente que manejábamos Carmita Navia y el suscrito. El texto era tan golpeante como fue toda la literatura de Andrés y no vacilé en publicarlo. Al no saber decir gracias, y quedarle imposible manifestarse con su tartamudez por el teléfono, me pidió que le conociera acompañándole a un ensayo de su obra de teatro.

Después de esa inolvidable sesión empecé a leerle las obras de teatro que escribía y los cuentos que me pasaba. No se me borra de la memoria *Berenice*, un cuento que le comenté con tanta dureza que después me dio pesar habersele destrozado, aunque no me duró mucho el dolor porque finalmente lo corrigió. Confirmé, leyendo sus textos producidos a una velocidad de vértigo, que no me había equivocado en la primera impresión sobre su literatura, y seguí ilusionándome con todo lo que escribía. Fue por esos días cuando, mamados del nadaísmo y su populismo literario —radicalmente odioso y excluyente— fundábamos el grupo "Los Dialogantes", que era más que nada el resumen de todos quienes publicaban en "Página Nueva". Isaías Peña Gutiérrez y el Dr. Rayo (Efraín Lezama) le dieron vida pública nacional al atrevimiento juvenil desde sus columnas periodísticas, pero como del grupo sólo Andrés y yo hicimos literatura visible, su recuerdo se perdió.

Caicedo era mucho pero muchísimo más vertiginoso que yo. Y dando saltos kilométricos se fue haciendo solo, cada vez más lejos de nosotros. Yo intenté seguirle el paso, tan velozmente como en todas las relaciones adolescentes, pero nos separó de un tajo la orden imperial de su mamá y sus hermanas que creyeron, en conciliábulo, que me estaba enamorando de él y terminaría haciéndole el amor. Aun cuando yo era muy promiscuo en aquellas épocas juveniles, a finales de la década del sesenta, no creo que lo hubiera hecho. Andrés no solo era feo y daba la sensación de no haberse bañado: era tartamudo; y yo, que provengo de una familia en donde todos los hijos varones del abuelo Gardeazábal eran igual de gagos y tengo siete primos que no arrancan para hablar, debí haber visto lo inconveniente el asunto. A esta edad, ya no lo recuerdo bien.

Solo me quedan seis cartas tuyas, que busqué con desespero en los libros de su correspondencia, que tan dili-

gentemente el papá de Andrés ayudó a publicar y que también entregó al chileno que hizo la mejor biografía del suicida, pero no las encontré reseñadas. Inicialmente justifiqué su ausencia porque, como eran cartas morbosas que hoy podrían haberse leído como simplemente coquetas —y la orden imperial de la mamá y las hermanas todavía estaba vigente—, seguían siendo prohibidas. Me pareció obvio que, para poder seleccionar y construir treinta años después la imagen del genio que tuvieron (sin darse cuenta) en su casa, deberían ser fieles guardianes del criterio con el que quisieron educarlo. Pero no fue así, estaba equivocado en mi apreciación; las cartas no aparecen sencillamente porque no estaban dentro del archivo de copias de las cartas que por ese tiempo hacíamos casi todos los que creíamos que íbamos a pasar a la historia como grandes escritores. Andrés, que ya por entonces se había asomado al abismo de la droga y se dejó chupar por ella mientras su mamá y sus hermanas seguían protegiendo la virginidad de su culito, no quería dejar testimonio de ellas y, a todas se, les puso voltreado el papel carbón con el que entonces se sacaban las copias de las cartas mecanografiadas.

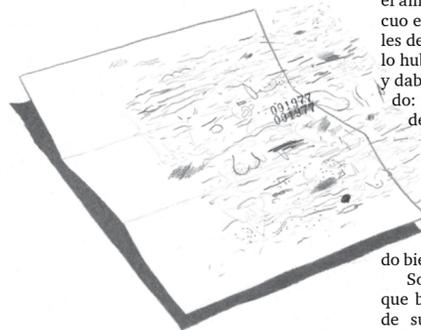
Al revisarlas bien encontré, treinta y pico de años después, que todas tenían copiado por detrás el texto original, como sucedía cada vez que uno se equivocaba y ponía el papel carbón al revés. Si esas cartas se publicaran podría modificarse la imagen mítica que han querido construirle a Andrés, para que las generaciones futuras no entendieran la magnitud del genio que nos tocó presenciar. Por eso he preferido convocarlas a la hoguera del olvido y recordar, mientras viva, la responsabilidad que le cupo a toda la sarta de mujeres que le rodearon siempre e impidieron habérselo dejado vivo más tiempo.

La última vez que me encontré con Andrés fue unos días antes de su muerte. Era un hombre más desbaratado que su personaje. Ya no tenía el odio en los ojos con que me miró

en 1974, cuando organicé el Congreso Latinoamericano de Literatura y, al lado de Vargas Llosa, Clarice Lispector, Agustín Yañez y tantos otros, él no estaba en el círculo del poder. Se había ido de nosotros y no podíamos traerlo más que como asistente a las conferencias. Tampoco tenía —ese día en que nos volvimos a encontrar en las gradas del correo aéreo de Cali, cuando salíamos de revisar nuestros apartados de correspondencia— la cara de asombro que puso el día que llegué hasta el colegio San Luis a verlo ensayar su obra de teatro. Quien estaba frente a mí era un hombre al que se le salía por los poros el exceso de droga y le atormentaba estúpidamente la angustia de no haber podido ser como los demás. Me hizo de frente el reclamo de por qué yo había ayudado a los otros de su generación a publicar sus obras en México y Argentina, pero no me dejó contestar porque inmediatamente me espetó que ya iba a salir en Colcultura su novela *¡Que viva la música!*, el primer libro que editaría. Me lo dijo con tanta rabia que la satisfacción añorante que sentí en ese momento se frenó como si me hubiera encontrado con una pared. Así y todo le seguí conversando y le acompañé las dos cuadras y media que había de las gradas del correo aéreo hasta el edificio Corkidi, donde tenía su apartamento y en donde unos días después iba a suicidarse.

Llegué a mi casa e inmediatamente le escribí a Harold Alvarado Tenorio para contarle la buena nueva de la publicación de Andrés. Harold vivía en Pasto, donde me reemplazó como profesor de literatura en la Universidad de Nariño y guardaba por mí y por mis descubrimientos literarios ese afecto descomunal que toda la vida me ha tenido. La víspera del suicidio, Harold vendría desde Pasto a visitarme en el Corkidi y viviría en su presencia toda la película —que cada quien ha contado a su manera— de la bravata con Patricia, la compañera de entonces de Andrés, y las pastillas de Seconal que terminaron matándolo unas horas después.

Andrés, con un poco más de formación y un poco menos de droga, habría sido el gran producto literario colombiano de finales del siglo XX. Las mujeres que lo rodearon, desde su casa materna hasta su apartamento en el Corkidi, lo ahogaron en su propia genialidad y no le dejaron ni siquiera el salvavidas del amor para que pudiera sobreagrar. Ellas son las culpables de que el tartamudo no haya seguido haciendo literatura. ☹





a sus casas ataviadas con un bouquet de rosas, en tanto los caballeros se vean en la penosa y anticuada tarea de leer.

Uno de los barrios más festivos es el de Gràcia, donde en marzo se celebra el Sant Medir: fiesta de uno que se hiciera célebre por salvar a un repostero quien, en gratitud, peregrinara hasta el santuario de Collserola repartiendo dulces a grandes y chicos. La vecindad conmemora el hecho con carrozas, cabalgatas, músicos y bailarines que lo emulan al recorrer las vías lanzando caramelos. Pero la celebración más emotiva tiene lugar en agosto, cuando en el día de la Asunción el barrio explota en su Festa Major. Los vecinos disfrazan las plazas y callejuelas con temas diversos, a fin de obtener el premio a la mejor decoración. Así regalan siete días de conciertos, desfiles, competencias y actividades para las familias y el millón de visitantes que se adhieren al jolgorio.

En la plaza central de Gràcia se alzan durante dicha semana los vigorosos *Castellers*: populares torres humanas que pueden alcanzar 8 niveles. Práctica que se remonta al Siglo XVII, y la cual tiene indumentarias especiales, música tradicional y técnicas complejas. También hacen su aparición las procesiones de *Gegants*: enormes monigotes en forma de reyes, reinas, princesas, condes, duques y enanos garbosos que marchan exhibiendo su nobleza. Cortejos que vienen en romería desde el Siglo XV, cuando las figuras tenían el fin de ilustrar las historias bíblicas al pueblo ignorante. A dichas usanzas folclóricas se suman los *Correfocs*: desfiles de fuego que datan del Siglo XII, los cuales también son llamados *Ball de diables*. Estos *cercavilas* tenían como función producir una algarabía que diera a entender el comienzo del guateque, y cuyo quéhacer ha devenido en saturnales de pólvora.

Pero lo más notorio quizás sea la escatológica visión del mundo en *Catalunya*. Es sabido que en la Península Ibérica los regalos de Navidad son traídos el 6 de enero por los Reyes Magos. El 24 de diciembre, los niños catalanes tienen otro ritual, cuyo personaje es el eximio *Tiò de Nadal*. Se trata de un tronco fascinante que es llevado a casa el día de La Inmaculada, el cual se acomoda con una manta que lo cuida del invierno. El *Tiò* tiene ojos y sonrisa y es amado por los niños, quienes lo alimentan con ternura durante 16 días, y a través de aquello que pueda comer un tronco mágico. Ceremonia que concluye en Navidad, cuando al aullido colectivo de canciones inocentes de la guía de: "*Tiò, Tiò, caga torró/ D'aquell tan bo/ Si no en tens més, Caga diners!*", los niños agarran al *Tiò* a bastonazos a fin de que cumpla su misión, que es a saber la de cagar dulces. Ceremonia coprofílica que nos enseña lo relativo que puede llegar a ser la suciedad, la cual deja a los adultos el gusto por todo tipo de dulces hechos en forma de excrementos que puedes comprar en los toldillos de la Gran Vía de las cortes catalanas.

Lo anterior se ajusta al inagotable esfuerzo por construir y comprender una memoria colectiva. Escribir la historia como proyecto de filiación que se refleja por ejemplo en la planeación urbanística, a través de dos trascendentes obras de arquitectura: el Monasterio de la Sagrada Familia, inacabado e inacabable, telúrico, inhumano, sensual, con sus grúas como saurios metálicos que afirman la atemporalidad del *work in progress*; y los trabajos perennes en la muralla romana de Barcino (que es como los latinos llamamos a Barcelona), construida hará dos mil años, en época de Augusto. De esta manera, en la imaginaria e irreal línea cronológica, el discurso de la ciudad progresa hacia el futuro de su pasado. ☐

el Rey Juan Carlos I ostente el título de Conde de Barcelona, o que allí estén afincadas las editoriales más influyentes de la lengua castellana.

No obstante a las ideas separatistas y a la defensa de las tradiciones locales, la inmigración y multiculturalidad es manifiesta. Similar a Mac Donald's en los Estados Unidos, los paquistaníes han erigido sus amables tiendas en cada manzana, donde es posible adquirir productos de Europa y Oriente. Así mismo abundan los restaurantes de Döner kebab, cuyo precio económico y carne lícita (animales sacrificados de acuerdo al proceder islámico que la define halal), la han convertido en la comida tradicional del Viejo Mundo. Según las cifras del *Ajuntament*, los paquistaníes lideran la tabla *d'estrangers*, seguidos por los latinos que emigran con la esperanza de cumplir el sueño *catald*, merced a la lengua y cultura común. Así pues, a los *paquis* les siguen los italianos, los ecuatorianos y los chinos. Lo anterior en cuanto a inmigrantes legales, quienes adquieren el compromiso de integrarse a la festiva y escatológica sociedad barcelonesa.

La reivindicación de la identidad se refleja en su colorido calendario de verbenas, las cuales ponen en evidencia un eclecticismo de tradiciones modernas, cristianas y paganas. Es tal el caso de la celebración de San Jordi. Cuentan los hagiógrafos que de la sangre del finado dragón brotó un rosal del cual nuestro héroe cortó una flor para la princesa. Su día es el 23 de abril, fecha en que murieron William Shakespeare y Don Miguel de Cervantes, en 1616. Azar que fuera intrascendente si los genios de la industria editorial y floricultores catalanes no hubieran decretado que ese día era menester regalar a la mujer con una rosa y al hombre con un libro. Es notable cómo las avenidas se atiborran de floristas y librerías por San Jordi, lo cual hace que las damas regresen

## Geografía Universal Barcelona

por SILVIO BOLAÑO ROBLEDO

Ilustración: Cachorro

“Barcelona es como Buenos Aires, pero sin hipódromo...”, decía nuestro padre Gardel. Lo cual no implica que a los catalanes les resulten antipáticos los caballos, aunque hayan suprimido de sus plazas las estatuas ecuestres del generalísimo Franco. Fortuna análoga a la padecida por los dragones, pues desde que San Jordi (que es como llamamos a San Jorge en catalán) matara al dragón, no se ha vuelto a asomar reptil alado alguno por las pedregosas costas mediterráneas. San Jordi es el protector de Barna, así como de otras villas europeas que celebran como propia la proeza del caballero de Capadocia. Es proverbial la ojeriza que sienten los europeos por los dragones, al punto de que en ciertas lenguas orientales el mismo ideograma europeo signifique el que *siente tierra hacia un dragón*.

El legado de la Edad Media es evidente en la *ciudad condal*, por lo cual es menester hablar de santos, dragones y doncellas. En la arquitectura del Barrio Gótico, del Born y el Raval, así como en el estilo variopinto de las obras de San Antonio Gaudí, se revela el esplendor del medioevo catalán. Grandeza que funde de imán para los turistas, tanto

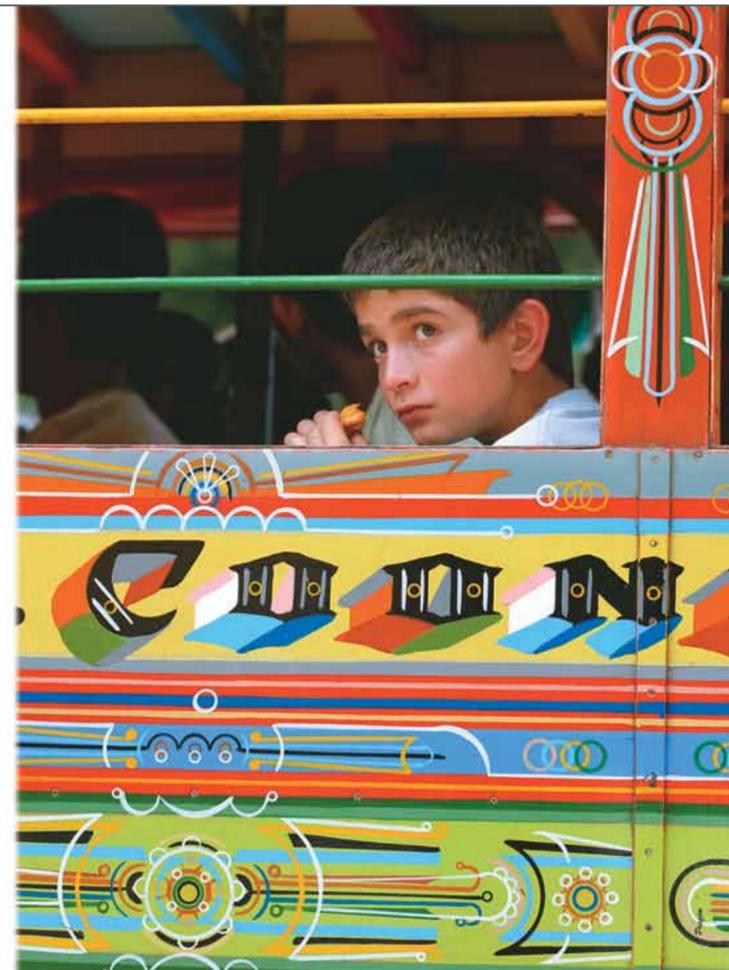
como los bares y lugares de esparcimiento que los demás europeos visitan a fin de colmar sus necesidades estéticas, éticas y cortesanas. De ahí que suelen hallarse grupos de entre tres y doce suecas apostadas en lance erótico por las terrazas del centro, un plato codiciado por donjuanes, sífilis y herpes.

Pero no todo allí es color de bragas rosa. Los vestigios de la brutalidad de la Guerra Civil y de la represión de la dictadura permanecen en la memoria de los catalanes. En la Plaça de Sant Felipe Neri, por ejemplo, pueden verse rastros de la metralla con la que fueron asesinadas decenas de civiles durante los bombardeos. Los herederos de aquellos mártires son concientes de que la República perdió la guerra, y tratan de evitar las usanzas que les recuerden una herencia compartida con el mundo hispánico. Para algunas personas mayores resulta incluso ofensivo que las interpielen en la vituperada lengua de Góngora. Compleja situación que configura la paradoja de una ciudad cuya notoria Oficina de Turismo (publicitada con Woody Allen y el Pep Guardiola), acostumbra a promocionarla cosmopolita e incluyente. La paradoja tiene honduras avivadas por hechos como que

Porque la vida entra en las palabras  
como el mar en un barco,  
cubre de tiempo el nombre de las cosas  
y lleva a la raíz de un adjetivo  
el cielo de una fecha,  
el balcón de una casa,  
la luz de una ciudad reflejada en un río.

Luis García Montero  
(Granada 1958)

*Porque el futuro es confiar*



**10 AÑOS**  
MAYO 31 A JUNIO 30 DE 2012

**JUNIO MES DE LA DIVERSIDAD**

un beso de **dink!**

Dramaturgia y Dirección: José Fernando Velásquez.  
Versión libre basada en la novela de Fernando Molano V.

Hora: 7:30 pm

Viernes y Sábado Donación General	\$ 20.000
Estudiantes, Adultos mayores y Discapacitados	\$ 10.000
Jueves Donación General	\$ 14.000
Estudiantes, Adultos mayores y Discapacitados	\$ 7.000

corporación teatral **CAJANEGRA**

Teléfono 239 25 41 - Cra 44 No. 47 - 24 / Sector Plazuela de San Ignacio  
www.cajanegrateatro.com

**La propuesta de Diana:**

“Comprometerse con la construcción de vivienda digna”.

**Equidad**

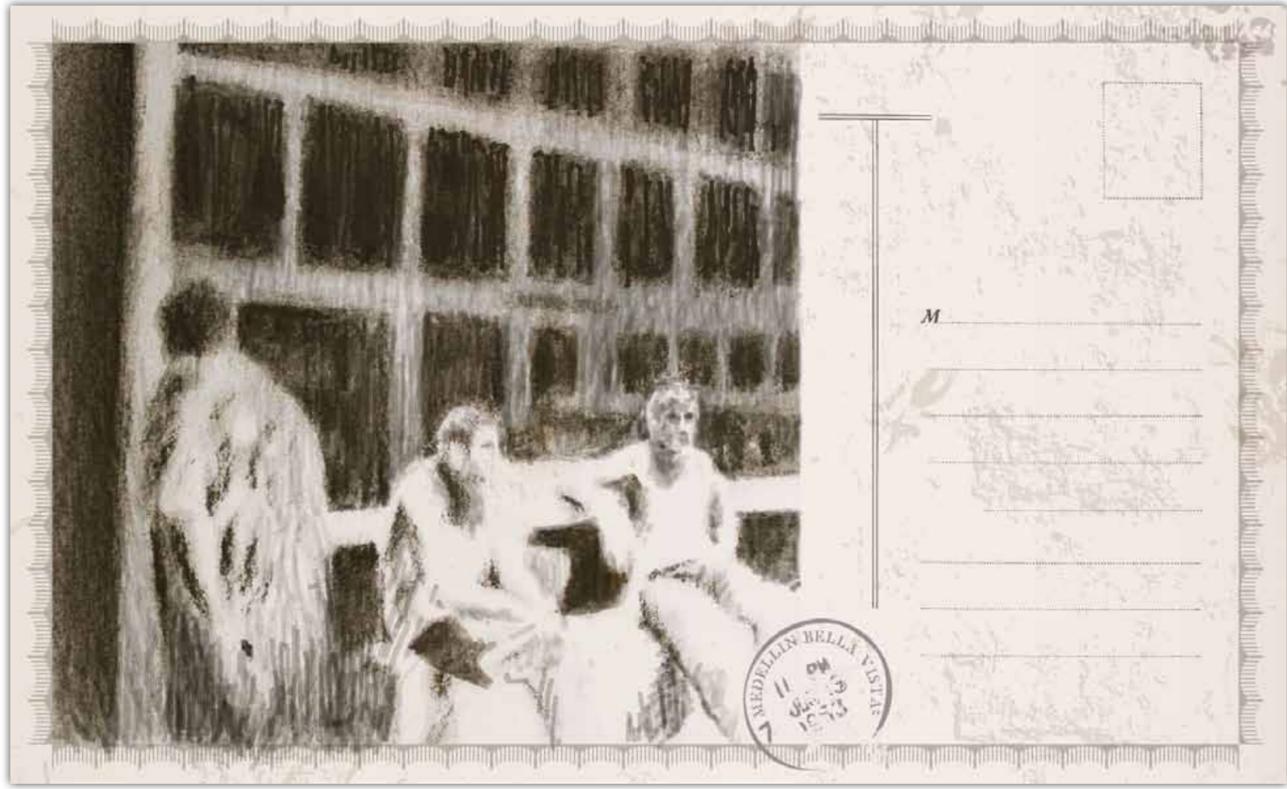
Diana Fernández Osorio  
Políloga y Consultora

Entre todos construimos el Plan

plan.desarrollo@medellin.gov.co  
www.medellin.gov.co

elplandemedellin @elplanmedellin

Medellin un hogar para la vida  
Alcaldía de Medellín



## Postales de Bellavista

por PAULA CAMILA O. LEMA

Ilustración: Cano

Las cinco y media de la tarde de un miércoles de finales de noviembre un hombre cruza la puerta del patio cuatro de la cárcel Bellavista. Viene de pasar los últimos diez años de su vida en la calle, ahora encuentra una soledad similar en el umbral de un pasillo de la cárcel. El pasillero, bajo órdenes del patrón del patio, le pregunta quién es y si tiene con qué pagar dormida –celda, camarote, “carretera”-. Como no tiene, se acomoda en el pasillo junto a medio centenar de presos. Tendrá que esperar a que sean las nueve de la noche y la actividad se modere para poder dormir, porque allí nadie duerme.

Custodiado por los guardias debió atravesar una puerta de diez metros por cinco, y reparar en un letrero entre cínico y cordial que reza “Bienvenidos a Bellavista”. En el lugar conocido como “el túnel” ha tenido que esperar la entrevista con la junta de patios; luego, en lo que se conoce como “el tren”, los recién llegados se han repartido por los patios asignados. Para salir de allí, treinta y cinco meses después, no en libertad sino en remisión a otro penal, tendrá que atravesar catorce puertas.

Reseñado con el número 277707, residirá quince meses en el patio cuatro y otros quince en el dieciséis. En el cuarto dejará el bazuco y creará para los reclusos un periódico y una comunidad terapéutica. Será castigado por ello por

sus compañeros y remitido a la cárcel de Puerto Triunfo por un director recién llegado, donde pasará sus últimos cinco meses de encierro como el preso 888. Seis meses después, en un pueblo caliente, húmedo y pegajoso, sentado a la mesa de una parada de carretera, y sin grandes alegorías, el hombre dará su testimonio de la vida en el presidio.

La cárcel Bellavista es el Establecimiento Penitenciario y Carcelario de Medellín pero queda en Bello. Sobre ella dice en la página oficial del Inpec: “con orgullo se puede decir que es el Centro de Reclusión más pacífico de Latinoamérica”. Fue abierta hace 35 años para dar cabida a 1.700 presos y hoy alberga a cerca de 7.300. La imagen del hombre es la de un pueblo con dieciséis patios que hacen las veces de barrios del “estrato uno al nueve”. Cuatro de ellos –el dos, el cuarto, el ocho y el quinto– se conocen como los del “agite”, porque “en el momento menos sospechado cualquier cosa puede pasar”: una asonada, un tropel, una huelga de hambre, una “volante” – que es cuando guardias armados de perros y gases entran a requisar cada rincón–. En esos patios se juntan delincuentes de todo tipo, cerca de 5.500, según el hombre.

“En la cárcel todo es prohibido, pero todo se puede”. Las reglas de juego son estrictas pero están prestas a romperse

en cualquier momento. “Allá cada cual tiene que respetar, sin importar quién sea, pero también cada cual, cuando le da la gana, le falta el respeto al que sea”. Todo es un negocio, y los negocios están escritos en piedra: se transan semanalmente y lo que se debe se paga: “uno allá tiene que ser honrado, tiene que ser responsable, tiene que ser hombre y marchar como hombre y hablar como hombre”.

Las visitas son los fines de semana. Del preso que visitan durante un tiempo y después olvidan se dice que “le cogieron la curva”, y al que nadie visita le dicen “pirata”. Los que sí tienen dolientes están autorizados a recibir a diez personas, tres por visita. Los domingos son las visitas conyugales femeninas y los sábados las masculinas, porque “también hay mucho preso que le llega su esposa, su amigo, y es normal y es muy respetable”. El primer domingo de cada mes es la visita de los niños, casi una fiesta, y el patio se decora con globos y los internos se disfrazan de payasos y reparten torta.

La autoridad son los reclusos porque los guardias son apenas cuatrocientos. Al señor que manda le dicen “cacique”, y hay que pedirle permiso hasta para dormir: “lamentablemente en la cárcel vos no sos dueño de vos, y como vos en la cárcel no valés nada, no podés decir nada”. El don tiene alrededor suyo una cohorte de reclusos que lo protegen y se encargan de hacer cumplir sus órdenes: los “pasilleros” le rinden cuentas de cada

pasillo, y a ellos, allí, otros reclusos conocidos como “cachorros”.

Cuando hay tropel todos los presos se involucran; están curtidos de calle y de violencia y cuando no, la cárcel entrena en la práctica. Si alguien queda debiendo será llamado a cuentas en un rincón lejos de los ojos de los guardias, y si la vuelta es con chuzo, el otro habrá de tener chuzo también. Por eso se dice que “uno en la cárcel no tiene amigos”, sino conocidos que están en la buena, porque que todo empiece de nuevo.

En los intervalos tediosos los presidiarios juegan cartas, dominó, ajedrez y microfútbol. El patio huele siempre a marihuana y a cigarrillo, y todo el día retumba la música –valleato, salsa, guasca–: “hay partes donde uno no puede ni hablar, y no se puede decir nada”. A veces toman chámber, un licor artesanal que los dueños del negocio elaboran con fruta o jugos podridos, azúcar y levadura, descomponen con tornillos y hierven con lo que tengan a mano. Algunos leen en la biblioteca del patio, los más acomodados matan el tiempo en sus celdas, enfrente del televisor y del ventilador, y los que están afuera eluden la caca de las palomas “porque si a vos una paloma te caga, te hacen la bulla más verraca y te gritan: cagao, cagao, cagao”. En los entreactos, el parlante notifica diligencias, audiencias y libertades. A veces hay peleas, a veces hay volantes, y hay que estar siempre alerta, pero del cuarto na-

die quiere irse pues, de los patios de agite, es el único donde hay solo un cacique.

A veces, aprovechando la abundancia de presos piratas y sin mujer, una prostituta ofrece su cuerpo para rifar entre los reclusos, “porque en la cárcel todo es posible”. La mujer envía fotos en poses provocadoras, desnuda, o casi, y con toda la seriedad del caso los dueños del negocio “patinan” por celdas y pasillos exhibiéndolas y anotando en una lista a los participantes. Juega con la lotería de Medellín, y según la ocasión el premio incluye también marihuana, almuerzo, chámber y perico: “Prácticamente el plato debe ser completo, y es normal, eso es normal”.

A las nueve o diez de la mañana del día pactado, la mujer entra a la cárcel como una visita normal, vestida normal, y a la tarde abandona la cárcel junto a novias y esposas, normal. Como ella, es normal que otras prostitutas pidan a algún preso que las incluya en la lista de visitantes, para entrar y hacer su día en la cárcel, dada la necesidad. Como con la rifa, en este sentido la cosa es seria, pues la visita es sagrada como pocas cosas en esa cárcel donde a las prostitutas, normalmente, se les dice taxis.

Los demás patios de Bellavista son “especiales”, y sus reclusos nunca se alimentan de la misma comida del bongo. El once es para empleados del gobierno y no pasa de 200 internos; no se roba, no se mata, pero de todas formas se puede conseguir cualquier cosa. El diez es el de los viejos, mayores de sesenta años, y lo habitan menos de un centenar de reclusos que pasan los días escuchando radio y jugando cartas o dominó. El seis, el de la comunidad terapéutica, es para aquellos reclusos que durante dos meses han participado en las comunidades de los demás patios; si sus intenciones son sinceras, el interno irá al patio seis y allí convivirá durante dieciocho meses con otros cuarenta internos mientras recibe “tratamiento terapéutico”. El trece es para los presos que trabajan en el “rancho”, como le dicen al lugar donde procesan los alimentos, y se los ve siempre de blanco, con mallas y cachuchas.

Hay, además, un anexo para enfermos mentales en el que conviven una veintena de reclusos. La enfermera, que “también debe estar loca”, les suministra drogas y hace las veces de madre. Se sientan, caminan, cantan rancheras, declaman poesía, miran fijamente al visitante para pedirle cigarrillos, y de vez en cuando negocian con carros, fincas, aviones y barcos imaginarios. Viven dopados y, a decir del hombre, “son internos que prácticamente han matado y han comido del muerto”.

Por haber creado el periódico y promovido la rehabilitación al hombre lo tildaron de sabio, y un día lo hicieron desfilar por el pasillo para recibir golpes de todos los internos. Eran las cin-

co y media de la tarde. Herido y ofendido, se acercó a la reja que separa los guardianes de los presidiarios, conocida como “rastrillo”, y anunció a los gritos su intención de “enrastrillarse”, es decir, declararse en peligro y exigir cambio de patio: “Eso es gravísimo, porque llaman al cacique del patio y le dicen: ‘oiga, qué es lo que pasa con este interno, cómo así que aquí no puede vivir’”. En el rastrillo, mientras se hacía la investigación de rigor, el hombre permaneció hasta el martes, cuando amenazó con huelga de hambre. Como el periódico lo había hecho visible afuera, las autoridades carcelarias temieron un chasco mediático. Los guardianes le decían que pidiera traslado al patio dieciséis, “El Poblado de Bellavista”, el “estrato nueve” de la prisión, y él lo hizo.

El patio dieciséis es de máxima seguridad. Fue construido como anexo –lejos de los demás patios y diferente a ellos en todo– para albergar a quienes cobijó la Ley de Justicia y Paz. Sus tres pisos están habitados por cerca de cincuenta reclusos, entre guerrilleros, paramilitares y algunos delincuentes comunes. Las “celdas”, una por preso, son “apartaestudios” con baño, ducha, lavamanos, cocineta, lavadero, sala comedor, cama y un armario. La comida es más abundante y mejor, y los presos tiene su propia biblioteca, sus propios centros de atención médica y odontológica, sus propios talleres y programas de disminución de penas: ningún preso del patio dieciséis tiene necesidad de mezclarse nunca con los de los demás patios y para no perder el privilegio, “todos marchan como un relojito, como pisando algodón”.

A las cuatro y media de la mañana comienza el día, y todos, excepto los que pagan un impuesto para dormir hasta tarde, tienen que levantarse.

Es medio día en el patio dieciséis. El hombre está haciendo gallinas de madera en su taller cuando escucha a los guardias pronunciar sus nombres y apellidos. Le dicen que tienen cinco minutos para empacar porque sale en remisión para otro centro penitenciario. Le dicen que es en serio, que se apure. El hombre se entera de que será enviado a la prisión de máxima seguridad de Puerto Triunfo, en predios de la Hacienda Nápoles, inaugurada tras la bendición de un cura

tológica, sus propios talleres y programas de disminución de penas: ningún preso del patio dieciséis tiene necesidad de mezclarse nunca con los de los demás patios y para no perder el privilegio, “todos marchan como un relojito, como pisando algodón”.

A la mesa de un restaurante, en un pueblo caliente, húmedo y pegajoso, un hombre recuerda su vida en el presidio. El calor empieza a derretir la entrevista en el preciso momento en que recuerda la tarde que le notificaron libertad “condicional”. El hombre no suda una gota, pero ahí, en el preciso momento, llora. Cuando todo ha terminado ofrece para la venta una gallina de las que aprendió a hacer en Bellavista, da las gracias, dice a la orden. Tras despedirse, tomará un bus con dirección al pueblo en que vive con su mamá. Se sentará con ella a la mesa, trabajará la madera, ofrecerá puerta a puerta sus gallinas. Parecerá, entonces, como si en verdad su vida hubiera regresado a la normalidad. ☪

Córdoba con Perú: no hay una guaca pero estamos excavando

El patio dieciséis es de máxima seguridad. Fue construido como anexo –lejos de los demás patios y diferente a ellos en todo– para albergar a quienes cobijó la Ley de Justicia y Paz. Sus tres pisos están habitados por cerca de cincuenta reclusos, entre guerrilleros, paramilitares y algunos delincuentes comunes. Las “celdas”, una por preso, son “apartaestudios” con baño, ducha, lavamanos, cocineta, lavadero, sala comedor, cama y un armario. La comida es más abundante y mejor, y los presos tiene su propia biblioteca, sus propios centros de atención médica y odontológica, sus propios talleres y programas de disminución de penas: ningún preso del patio dieciséis tiene necesidad de mezclarse nunca con los de los demás patios y para no perder el privilegio, “todos marchan como un relojito, como pisando algodón”.

A las cuatro y media de la mañana comienza el día, y todos, excepto los que pagan un impuesto para dormir hasta tarde, tienen que levantarse.

Es medio día en el patio dieciséis. El hombre está haciendo gallinas de madera en su taller cuando escucha a los guardias pronunciar sus nombres y apellidos. Le dicen que tienen cinco minutos para empacar porque sale en remisión para otro centro penitenciario. Le dicen que es en serio, que se apure. El hombre se entera de que será enviado a la prisión de máxima seguridad de Puerto Triunfo, en predios de la Hacienda Nápoles, inaugurada tras la bendición de un cura

tológica, sus propios talleres y programas de disminución de penas: ningún preso del patio dieciséis tiene necesidad de mezclarse nunca con los de los demás patios y para no perder el privilegio, “todos marchan como un relojito, como pisando algodón”.

A la mesa de un restaurante, en un pueblo caliente, húmedo y pegajoso, un hombre recuerda su vida en el presidio. El calor empieza a derretir la entrevista en el preciso momento en que recuerda la tarde que le notificaron libertad “condicional”. El hombre no suda una gota, pero ahí, en el preciso momento, llora. Cuando todo ha terminado ofrece para la venta una gallina de las que aprendió a hacer en Bellavista, da las gracias, dice a la orden. Tras despedirse, tomará un bus con dirección al pueblo en que vive con su mamá. Se sentará con ella a la mesa, trabajará la madera, ofrecerá puerta a puerta sus gallinas. Parecerá, entonces, como si en verdad su vida hubiera regresado a la normalidad. ☪

Córdoba con Perú: no hay una guaca pero estamos excavando

# 5 habitaciones escritores homenajes



## Truman Capote

"Soy alcohólico, soy drogadicto, soy homosexual, soy un genio", decía Truman Capote, el irreverente y cáustico hijo de Nueva Orleans que le confesó a Marilyn Monroe, adorable criatura, que él lo que realmente quería ser en la vida era bailarín de tap. Es fácil imaginarlo en la habitación de su casa en Hamptons Beach, con gabinetes y repisas para guardar las innumerables y sólo a veces valiosas chucherías que compraba en sus viajes. Ahí, en esa cama, con su mesa de trabajo, con cientos de lápices afilados, lejos del bullicio de Nueva York y los hoteles y los estudios de cine y los talk shows de televisión, debió imaginarse y escribir y pulir y corregir los cientos de escritos

que, a sangre fría, conforman una de las obras más vigorosas de la literatura estadounidense de la última mitad del siglo XX. Sus libros reúnen por igual cuentos, relatos, semblanzas y apuntes de viaje, llenos de inteligencia y buen humor, donde lo sórdido y lo trivial se suceden con naturalidad, a caballo de una prosa limpia y fresca. Creador del género de la no ficción, siguió confundido y confundiendo a todos por esa senda en la cual el lector nunca sabe distinguir entre la verdad y la invención. Fue además un buceador de nuevas formas de narrar sus historias, con diálogos sucesivos que dejan entrever un dominio total de la técnica del reportaje, la crónica y el cine, en las cua-

les el propio Truman Capote es en una inmensa mayoría de los casos, también protagonista y estrella del relato, pese a considerar bastante penosa la tarea de enfrentarse todos los días con una hoja en blanco, rebuscar algo entre las nubes y traerlo aquí abajo. En su obra, todo está por descifrar, porque el entronque final de la trama siembra el gusanillo de la duda. A lo mejor todo tiene una explicación más sencilla y tenebrosa, como al final de *Féretros tallados a mano*, cuando el hierático Bob Quinn explica las extrañas muertes de los diez integrantes de la comisión del río Azul, asegurando que fue la mano de Dios, "Su voluntad".

Por GUILLERMO CARDONA



## William Faulkner

Siempre he pensado en William Faulkner como en una especie de pastor protestante que se dedicaba a escribir para exorcizar los fantasmas pecaminosos que le carcomían la imaginación. Los personajes atormentados y crueles de sus novelas están teñidos de culpa, de desamparo y de una agresividad social nacida del prejuicio y el exceso moral. Esta habitación de monje, con el esquema

de su novela *Fabula* pegado en las paredes acrecienta mis sospechas. Tal vez, detrás del hombre de campo que a veces se convertía en libertino en Hollywood, sí existía un predicador acosado por la vanidad, la lujuria y la violencia. Esa cama escueta, la mesa sencilla y la ausencia de decorado son profundamente religiosas. Solo un lugar tan limpio puede albergar la incesante lucha interior de un

hombre contra los deseos que exigen ser saciados. Esas hojas pegadas en los muros podrían ser imágenes de Cristo o frases contundentes para mantener viva una fe. Mirando una y otra vez la foto, me queda más fácil imaginarlo rezando, que retozando con Meta Carpenter Wilde, la hermosa secretaria de un estudio de cine, con la que durante años, le fue infiel a su abnegada mujer.

Por SERGIO ÁLVAREZ



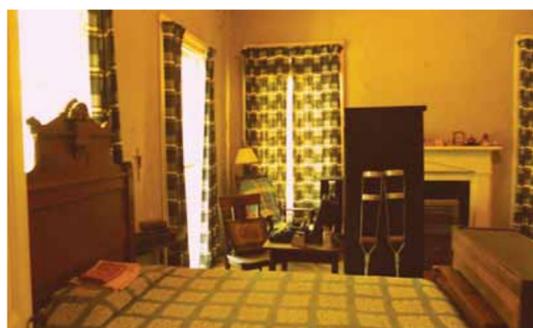
## Victor Hugo

Victor Hugo escribía de pie. Un alto pupitre, al lado de la ventana, en su habitación de la Plaza de los Vosgos, con tintero y pluma de la época, lo atestiguan. Desde él, estuviese en París o en el exilio, y entre las pausas de su escritura caudalosa, él miraba un afuera escurridizo de hombres y de olas. Victor Hugo dormía en una cama que hoy llamaríamos sencilla. Y desde esa alcoba salían pasos que conducían, con la frecuencia de los faunos palpitantes, a los lechos de su esposa, su amante oficial y sus sirvientas. En esta fotografía de museo malograda, con sus bermejós y caobas un

poco cursis, y en la que no aparece el pupitre y la cama esenciales, es arduo imaginar algo de la grandeza literaria o los intrínsecos íntimos del escritor. Pero hagámoslo y evoquemos tan solo la agitación romántica de las sábanas y los almohadones y unas hojas manuscritas en esos tálamos sostenidos sobre portentosas maderas. Son dos, en realidad, las piezas hugueanas que es aconsejable visitar. La solitaria y luminosa de Guernesey; allí Hugo acostumbraba cerrar los ojos para escuchar la voz de Dios y luego se ponía a enviar sus mensajes solidarios a los miserables del mundo. Y la angosta

y sombría de la Plaza de los Vosgos, en la que el escritor se sentía habitar en los núcleos excelsos de la realeza. Entre una habitación y la otra se tejó un itinerario de proyectos artísticos casi todos milagrosamente realizados. Un crecimiento político que partió de loas a la monarquía y culminó en la práctica de un republicanismo utópico. Entre cama y cama, una sucesión de llantos de amor, de templanza ante las persecuciones y las alabanzas y el immedible espectro de sus coitos profánicos. Entre sábanas y plumas, por supuesto, la obra, tan vasta como el mar y la tierra, que aún leemos.

Por PABLO MONTOYA



## Flannery O'Connor

¡Oh Connor!

Más débil que un flan en la tormenta  
El cuerpo de Flannery avanza a tropicónes por el cuarto.  
Pone las muletas a un lado como si fueran el exvoto anticipado  
Por sobrevivir a su último relato:  
Prófugos varados y fanáticos sureños cruzan  
Las secas planicies de sus páginas.  
Un amargo regusto en sus palabras la redime de sus penas.  
Escribir es traicionar al mundo en que se vive  
Y ver sufrir a sus héroes es una forma de alivio.

Dormida se ha quedado encima de una biblia rota.  
Ahora flota sobre una balsa, del Missisipi hasta Illinois,  
Para entender otra vez, lejos de casa,  
Que un hombre bueno es difícil de encontrar.

Por FERNANDO MORA MELÉNDEZ



## Marcel Proust

Proust describió sus habitaciones como arcos, nidos, jaulas, urnas. Cada nuevo cuarto le imponía los esfuerzos propios de adaptarse a un nuevo país: "Sé lo que puede sufrirse las primeras noches mientras nuestra alma está sola y debe aceptar el color del sillón, el tic tac del péndulo, el olor del cubrepí...". El asma lo obligó muchas veces al encierro, a la introspección, a la memoria y la neurosis. Alcanzó a compararse con Noé,

viendo el mundo desde su arca, como arcos, nidos, jaulas, urnas. "a pesar de que estaba cerrada y de que la noche reinaba sobre la tierra". Llegó al extremo de fofonear con corcho las cuatro paredes de su apartamento en el boulevard Haussmann. No a la manera de un pájaro armando su nido, sino de un insecto receloso cubriendo su cueva. Tenía ocupaciones distintas a la simple visita al espejo o la distracción con el fuego de la chimenea. Sus libretas se estaban convirtien-

do en un armazón de papeles superpuestos que darían para siete tomos. Había descubierto un mundo fascinante de las ventanas para dentro: "Mi pequeña Louisa, llevo una vida fantástica. Ya no salgo nunca, y me levanto a eso de las once de la noche, cuando me levanto. Lo que me consuela de que usted no esté en París es que si estuviera no la vería nunca; siempre merced a un ataque imprevisto, ya no me atrevo a concertar una cita. En fin, una vida encantadora."

Por PASCUAL GAVIRIA

# Cervecería Cuervo

por JUAN HINCAPIÉ

Si en educación académica, pobres "muchas veces no se encontraba en su casa para comer", solteros, virginales, cultos, viajeros, cerveceros y hasta santos, según Fernando Vallejo; así fueron los hermanos Cuervo: Ángel María y Rufino José.

Ángel combatió en la guerra civil del 60, una de tantas del siglo XIX en estas tierras, en ella conoció al General Domingo Hincapié, quien siempre se lamentó de perder su fortuna en manos de los Liberales triunfadores. La guerra, la pobreza y el resentimiento terminaron por unirlos.

Ángel tuvo éxito al crear una cervecera en Santa fe de Bogotá cuando corrió el año de 1867. Allí lavaba las botellas, y él mismo hacía la cerveza; mientras Rufino hacía de cobrador entre chicherías y borrachos, dedicado a recoger el dinero y tonar notas para sus "Apuntaciones críticas sobre el Lenguaje Bogotano".

Con el éxito el mayor de los Cuervo no olvidó a su amigo de infortunio en la guerra; y estando Hincapié ya en Medellín le ofreció la franquicia de la Cerveza en esta ciudad a su hijo mayor, Juan Hincapié. Así nació la Cervecería Cuervo en Medellín en el año 1870. Para la fecha Leopoldo otro de los hijos del General Hincapié, vivía en casa de los Cuervo en Bogotá y estudiaba medicina. Eran familias afines en oficios y partidos.

En un principio las instalaciones de la cervecera en Medellín fueron en Palacé con Perú, pero las buenas aguas de Santa Elena motivaron llevarla al corregimiento. Por los problemas que implicaba el transporte desde la montaña retornó a la ciudad para ocupar la vieja casa donde hasta hace unos años funcionó el DAS, en la Calle Ayacucho. Aun se ve el portón ancho hecho para el paso de las carretas con los toneles. La cervecera cerró sus puertas a finales del año 1895.

De la cervecera Cuervo en Medellín solo queda un libro de contabilidad con cartas comerciales de un tal: J.M. Vargas V. El decir de Fernando Vallejo al conocerlas fue "si tiene errores de ortografía, sí son del Terrible", y sí que los tiene. Vargas Vila también tuvo tratos comerciales en esta historia.

La cervecera Cuervo en Bogotá fue vendida por los hermanos Cuervo a finales de la década de 1870. El dinero les alcanzó para vivir holgadamente el resto de su vida en París. Ángel Murió en 1898 y Rufino en 1912.

En la Librería Los Libros de Juan, en Medellín, se conservan dos fotos inéditas y algunas cartas de Don Rufino José Cuervo, el libro de cuentas de la cervecera y las etiquetas de las botellas expuestas al público. Y al tiempo. ☺



la. El método utilizado para encontrar el punto óptimo de la cerveza me dio la idea para hacer mis notas: anotaba Ángel la fecha de inicio del proceso y éste detallado en cada paso en una ficha en la cual incluía la calificación que daba al resultado. Para mis Apuntaciones hice lo mismo; creé un sistema de fichas con todas las anotaciones usando una palabra por tarjeta y comparándola luego con los ejemplos que extraía de los clásicos; Ezequiel me ayudó años después a perfeccionar la técnica organizando en una caja de cartón los temas que investigaba en cada vocablo.

Lenta pero con paso seguro la cerveza fue logrando aceptación, primero en un círculo muy restringido entre los amigos y conocidos y luego, propagada su fama, en las fondas y tabernas. Ángel lo hacía todo: producción, embotellamiento, tapado con corchos; distribución, cobro, lavado de barriles y botellas. En ese círculo giraba, mientras yo, como siempre inoperante, estaba en la academia, con absoluto consentimiento de Ángel que no me permitía ayudarlo en sus faenas: "Usted a lo suyo Rufino y yo a lo mío, y llévase ésta idea en su cabeza: lo mío es para que usted haga lo suyo."

El imprevisible éxito desbordó su capacidad y lo vi al final de una tarde desesperado y ofuscado, soltando rayos y centellas: el sótano tronaba. Me asomé discreto por las escaleras que daban a la parte baja y le contemplé, tal como una vez, descubrí a mi ma-

dre en la cocina, medio dormida al lado de las botellas de vinagre, con la diferencia de estar Ángel caminado de un lado a otro, alzando los brazos y pasándose las manos por la cabeza en abierto conflicto con la cantidad de envases de cerveza acumulados en la bodega. Me vio Ángel y con mirada de soldado abatido me dijo "No puedo sólo Rufino, debemos contratar personal y no estoy seguro que podamos cubrir estos nuevos costos." Sentí como si un ángel me hiriera con su espada, reviví mi deplorable pusilanimidad y algo, como una bofetada en mi ser, sacudió mi indecisión, y así como desciende un emperador del trono, abdicando de su orgullo para dar la mano a un hombre cualquiera, bajé y agrupando una docena de botellas dije "Lo haré yo." Cortante y contundente fue mi frase. Se quedó Ángel atónito viéndome como me perdía en la puerta del sótano.

Una ráfaga de felicidad se apoderó de mí; consideré un triunfo mi primera entrega y vine por más. Crecía el asombro de Ángel que no pudo modular palabra, y terminó aquella noche con el efecto de sentirme digno en tan elemental tarea y con los días me hice digno del orgullo de ser cervecero; al principio percibía ciertas miradas suspicaces, o alguna salida socarrona en algún paisano pasado de tragos como la que escuché en boca de cierto rival de mi padre, que dijo, como para que todos oyeran: "Vean en lo que han parado los hijos del doctor Cuervo." No

Tomado de la novela Cuervo. Marco Mejía. Otraparte Editores. 2011

**CULTO A LO MEJOR**  
www.inducerv.com  
Disfrute con moderación. Prohibase la venta a menores de edad. EL EXCESO DE ALCOHOL ES PERJUDICIAL PARA LA SALUD



# Los veintisiete golpes

De cómo se rompieron los lazos familiares en Bojayá

por ALFONSO BUITRAGO LONDOÑO

Fotografía Adrián Franco

La muerte de 119 seres humanos, ocurrida el 2 de mayo de 2002 en Bojayá, todavía produce estupor, indignación y rechazo. Hace nueve años, en la introducción de la investigación periodística *El bordado de la vida y muerte de un pueblo\**, realizada a propósito de la conmemoración del primer aniversario de la masacre de Bojayá, teníamos el convencimiento, sin embargo, de que esos sentimientos por sí solos no arrojaban luces sobre lo que había pasado y grababan en la conciencia colectiva una cifra que no ofrecía respuestas a la violencia.

El caso de la población de Bojayá era particular porque, al contrario de otros pueblos que han sido destruidos por la guerra, su destrucción no fue tanto física como espiritual. ¿Cómo entenderla? Del total de víctimas, logramos identificar los lazos familiares de 80 de ellas, que pertenecían a 24 familias.

En la familia extensa negro-Pacífico los hijos son la primera línea de fuerza de la familia, que gira alrededor del padre. En la segunda línea están los tíos y los sobrinos, que actúan a favor de la madre. En tercer lugar están los abuelos paternos y maternos equilibrando las fuerzas. Por último, están los demás parientes que refuerzan el poder de la madre. Si muere el padre, salta un hijo y asume el papel. Igualmente, si muere la madre, una hija restablece el equilibrio.

De las 24 familias identificadas, los Palacios sobresalen por el impacto de su tragedia. ¿Qué sucede cuando una familia, como la Palacios, pierde de un golpe a veintisiete de sus miembros?

## Los golpes

Ese 2 de mayo murieron veintisiete personas ligadas a los Palacios. De la primera generación murieron Benjamín, "Mochito", 46 años, y Emiliano, 53 años y sus esposas Rosalba Chaverra, "Quiriquilla", 44 años, y Ana Cecilia Chaverra, 40 años, respectivamente y primas entre sí.

Benjamín y Rosalba tuvieron 11 hijos (7 mujeres y 4 hombres) y murieron 8 (seis mujeres y dos hombres): Luz del Carmen, 25 años; Mercedes, "Fiestera", 22 años; Elvia, 20 años; Emerita, 13 años; Rosalba, 10 años; Crescencio, 8 años; Yesenia, 6 años; Víctor, 4 años. Los 3 que sobrevivieron: Elvis, Benjamín y Yusnay quedaron sin padres y sin 8 hermanos.

Luz del Carmen, la primera hija de Benjamín y Rosalba, murió con sus 5 hijas: Geidy, Raquel, Yaseira, Eisy y Eida. Su esposo Heiler perdió a toda su familia.

La segunda hija, Mercedes, murió con su hija Yarleisis, 8 años, hija de Élmer Martínez, "Papito", y con Angie Carolina, "Melita", 18 meses, que era hija de José Virgilio Machado Peña, quien quedó con dos hijos vivos Ceneida, 4 años, y José Eduardo, 18 meses. Mercedes tuvo dos maridos y Élmer, por su parte, tuvo tres mujeres: Mercedes, Luz Mary y Yeny Adriana. De ellas perdió dos: Mercedes y Yeny y de las tres perdió sus hijos: Yarleisis, John Freddy, 8 años, hijo de Luz Dary, y Elena, 6 meses, hija de Yeny.

La tercera hija, Elvia, murió con sus dos hijos: Moisés, 2 años, y "Niñito", 2 meses. "Chilapo", como le decían a su esposo, se quedó sin esposa ni hijos.

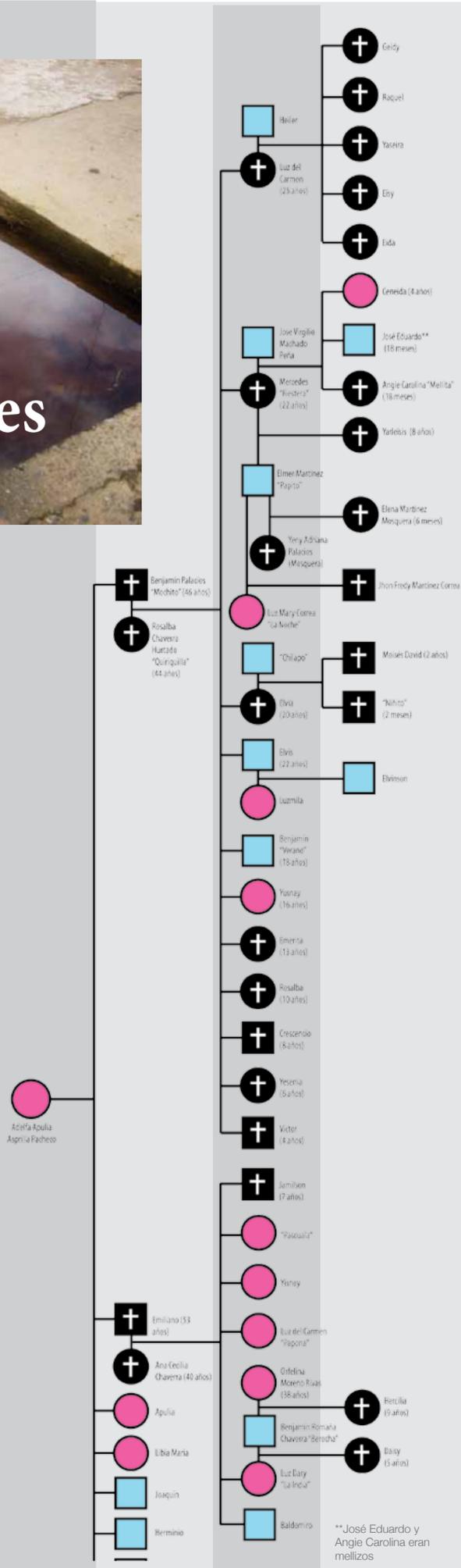
Emiliano y Ana Cecilia, el segundo matrimonio de la primera generación de los Palacios, tuvieron 6 hijos (4 mujeres y 2 hombres). Uno de ellos también murió: Jamilson, 7 años. Los 5 que sobrevivieron: Baldomiro, Luz Dary, Luz del Carmen, Yisney y "Pascuala" quedaron huérfanos y sin un hermano. Luz Dary, a su vez, perdió a su hija Daisy, 5 años, fruto de su unión con Benjamín, quien también perdió a Hercilia, 9 años, que tuvo con Orfelina. En total 27 golpes en una sola familia.

La pipeta arrojada por la guerrilla de las Farc sobre la iglesia de Bojayá rompió en pedazos los lazos familiares de los Palacios y de otras 24 familias. Abuelas y abuelos, madres y padres, hijos y hermanos, huérfanos y viudos, vecinos y amigos, que habían tejido por generaciones la vida de un pueblo. Al ver en su árbol genealógico cada una de esas rupturas, con los mismos —o aun con mayor— estupor, indignación y rechazo, se entiende mejor lo que pasó: hace diez años en Bojayá.

### Arbol Genealógico

Las líneas horizontales que conectan dos individuos indican un matrimonio [en el caso de la familia extensa afrodescendiente del Pacífico colombiano pueden representar uniones de hecho]; las líneas verticales indican la progenie del matrimonio. Las cruces señalan los fallecimientos (Tomado de *Genética Moderna de Francisco Ayala y John Kiger. Fondo Educativo Interamericano, 1984, pág. 70*).

\*Investigación realizada por los periodistas Nectali Cano y Alfonso Buitrago y el fotógrafo Freddy Builes, publicada por el periódico El Mundo el 30 de abril de 2003.



**Lectura y cultura**

Lunes a sábados 8:10 a.m. a 5:30 p.m.  
[www.bibliotecaepm.com.co](http://www.bibliotecaepm.com.co)  
 Tel: 380 75 16

**Biblioteca epm**  
 ¡Hecha para soñar!

**II festival internacional de danza Árabe Tribal y Bollywood**

**FESTIBAL** 12 al 18 de junio  
 MEDELLÍN 2012

**GRAN GALA** Teatro Pablo Tobón Uribe  
 15 DE JUNIO · 8:00 PM

**Nos acompañarán también:** SHRUTY (Perú) · JEMALAK (Bogotá) · BLACK MAMBA TRIBE (Bogotá) · RASHAD BELLYDANCE (Bogotá) · NICOLE MORRIS (Bogotá) · MARCELA LONDOÑO (Bogotá) · ORIENTAL FUSION (Medellín) · HECATE (Medellín) · NATARAJA (Medellín) · NARAYANI (Medellín) · DRIADAS (Medellín) · DANZARITH (Medellín)

**SUNNY SINGH (INDIA)**  
**STEVEN EGGERS (USA)**  
**ELSANNE BARROWS (USA)**  
**CAROLINA PRADA (COL)**

**Tubeleta.com**  
 444-6300 #593  
 ¡Carga tu celular en la red de tu celular!

**Cigarrería Girardot**

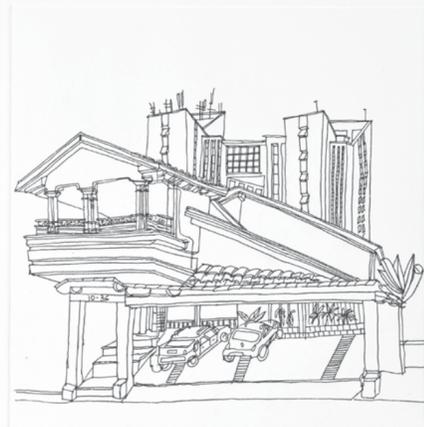
Lunes a sábado  
 Venta de licores y confitería  
 Cerveza

Servicio a domicilio

Cra 43 Nro 52-65  
 Tels. 239 5180 - 239 6044

"Generalidades como la omnipresencia del ladrillo a la vista, la teja de barro, la colorida decoración de los balcones. Particularidades como los antejardines florecidos y los grandes balcones que encontramos en las casonas sobrevivientes de Belén, Buenos Aires, Laureles o Robledo; la arquitectura simple y repetitiva de las casas de San Joaquín, Aranjuez o Castilla; las calles estrechas y curvilíneas de San Javier, Popular o Manrique alto, con sus escalas infinitas y sus fachadas caóticas, heterogéneas, personalizadas, en permanente construcción".

**Daniel Carvalho.**



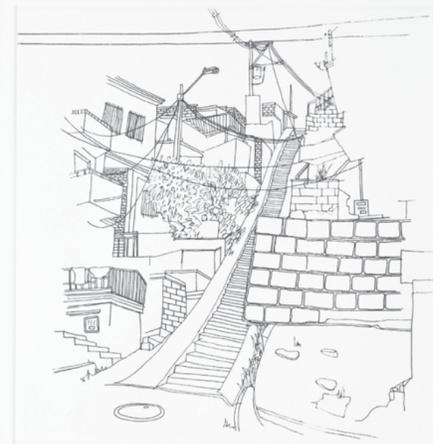
Robledo

Medellín 2011 3/16 Valentina Canseco



Robledo

Medellín 2011 11/16 Valentina Canseco



Manrique

Medellín 2011 7/16 Valentina Canseco



Popular

Medellín 2011 14/16 Valentina Canseco

Medellín al sol y al agua

**Valentina Canseco**

GRABADOS EN PLACAS SOLARES  
TINTA NEGRA SOBRE PAPEL

Serie de 48 grabados de las  
16 comunas de Medellín

2011

*Medellín al sol y al agua*\* es una obra interdisciplinaria que busca, desde una mirada artística y urbanística, suscitar reflexiones sobre el valor patrimonial de la ciudad. A través de recorridos por los diferentes barrios y comunas de Medellín se plasman perspectivas que hacen visibles las particularidades estéticas, que interrogan nuestra relación con el espacio cotidiano.

\* Valentina Canseco y Daniel Carvalho, Beca de Creación, modalidad Dibujo y grabado, Alcaldía de Medellín, 2011. [www.facebook.com/MEDELLIN.solyagua](http://www.facebook.com/MEDELLIN.solyagua)

Arte Central  
UNIVERSO CENTROSANIVINI



## Palabras de fuego

### El teatro anarquista de La Barca de los Locos

por MAURICIO HOYOS

Fotografías Bibiana Ramírez

La primera vez que vi a Bernardo Ángel tenía un maletín de viaje en la mano y una pañoleta anudada al cuello. Recuerdo su rostro, viejo y joven: el cabello cano, el semblante muy tranquilo; su saludo sobrio, respetuoso, sin palabras. Lo seguía Lucía: así han debido entrar a todas partes desde las últimas tres décadas. Quedé prendado. Eran sencillos y afilados, de hablar rápido, cortidos de experiencia, en la plena madurez. Bernardo me pareció un monje que hubiese quemado sus hábitos... y su monasterio. Cuando Lucía lo conocí, supe mucho tiempo después, se dijo: “el teatro vive todavía”. No conocía a un hombre que encarnara el actor puro, el “actor santo” del que hablase Jerzy Grotowski.

Vi sus cuatro montajes más fuertes: *La monja*, *Aúllan los lobos*, *Ni héroes ni mártires* y *Rumbo a las indias*, cuatro obras emblemáticas. No las comprendí. Ni siquiera podía decir de qué trataban. Yo había visto y leído algo de teatro absurdo, pero esto ni siquiera era absurdo. Rompía toda linealidad. Cualquier clasificación caía por insuficiencia.

Esto era distinto. ¿Teatro de la crueldad? Tal vez Artaud iba en La Barca. Se pronuncia apenas su nombre y el rostro de Bernardo Ángel se transfigura, adopta el gesto mefistofélico. “Sin un elemento de crueldad en la base de todo espectáculo —decía Artaud—, no es posible el teatro. En nuestro presente estado de degeneración, solo por la piel puede entrarnos otra vez la metafísica en el espíritu”.

Sorprendía que fueran tan desconocidos, aunque no en las viejas salas de Medellín, pues en todas los conocen. Pero su verdadero espacio es la calle. Y especialmente el Parque Bolívar, su escenario de los jueves, donde se han presentado durante veinte años. Los veo llegar con las maletas cargadas de utilería, no mucha, como para un viaje corto. Parecen inofensivos, cuerdos, nada raro en apariencia salvo por la pañoleta en el cuello de Bernardo Ángel. Ellos dos son *La Barca de los Locos*, un grupo de teatro anarquista, místico, callejero, que ha mantenido la pureza en su marginalidad durante tres décadas.

Llegan temprano a la rotonda del Parque Bolívar. A un lado algunos tipos juegan ajedrez y fuman marihuana, tiran peder. Frente a la rotonda unos pelados juegan cartas y se insultan. Es la colada huidiza y cambiante que tiene de fondo Lucía mientras hace su larga rutina de calentamiento. Bernardo en cambio no calienta de ese modo: hace algunos saltos con el lazo y ya está. El resto del tiempo previo está por ahí, aburrido, esquivo, impaciente. Quince minutos antes de las seis de la tarde Lucía da una vuelta por el parque con un pito para atraer la atención. El pito alcanza todos los ángulos del parque. Bernardo bate el incienso. Geométricamente, sobre el escenario, recuerda su juventud de seminarista, cuando encontró su vocación por los misterios y por el teatro. El humo ya crea una atmósfera de liturgia. Muchas veces, viendo el mismo ritual, pienso que ángeles y seres de otras esferas atienden este llamado.

Cuando son las seis en punto ya está

cargado, y los tres actores se aproximan al centro de la rotonda. Hay seis velas instaladas en los márgenes del escenario. Ya han enrollado el letrero rojo que permanece en el suelo mientras calientan. Cuando Bernardo ha humeado todo, el grupo se reúne en el centro del escenario y todos gritan al unísono:

—¡La barca de los locos presenta...!

El grito espanta las palomas. Apenas hay algunas personas sentadas en la rotonda. Quien se deja atrapar por una obra de La Barca no puede zafarse fácilmente, acción y discurso confabulan para que eso suceda, apretándolo a uno contra sí mismo y contra la obra, que transcurre siempre en un solo acto, abrupto, convulsionado. A veces parece que las cosas comienzan, pero no hay comienzo, ni se anticipa el final, ni vemos en algún punto el nudo. Aquí el drama es la flor que estalla, al decir de Ángel. Nada de poéticas aristotélicas. La Barca es un diálogo abrupto, brutal, inhóspito, volcado ante el público indefenso. Va directo al inconsciente. Y al final, cosa rara, llueven los aplausos como palomas en desbanda. Nadie puede resumir la obra, el observador objetivo es aniquilado por la palabra hirviente.

#### Trashumantes

Los he visto presentarse en teatros, casas, bares, donde el grupo araña regiones distintas del inconsciente. Se adaptan a cualquier espacio, “nos hemos presentado hasta en cuatro baldosas”, se burla Lucía. Viajeros descalzos por mundos desconocidos.

En lugares cerrados acostumbran siempre leer algún manifiesto de Ber-

nardo. En el parque no leen el manifiesto pero lo reparten en fotocopias. Les llaman “manifiestos”, pero son más bien poemas. En ellos no explica las obras, pero todos abordan la intrincada búsqueda, el complicado gesto. De pronto alguien, inocente de poesía, iletrado por completo, se encuentra descifrando cosas como:

“En nuestro teatro los pies descalzos evidencian que pisamos/ terreno consagrado por los dioses.../Inmolamos el pasado en el presente/

dado que los mitos son glorias moribundas/ Ideas que envejecen con el hombre/ Rocio de vetustez en nuestra carnes.../ Improvisación de mundos.../ Este teatro es acto ritual contra los poderes de la muerte.../

Agonía sobre el césped.../ Delirios que la locura otorga a sus amantes.../

El nombre del grupo hace referencia a Boch, ‘El Bosco’, que pintó bacanales surrealistas siglos antes del surrealismo. Habría que hablar de los tesoros que han encontrado por esas lides Bernardo y Lucía: una firme enemistad contra el sistema, sin sutiles concesiones de obsecuencia, sin máscaras ni maquillajes (jamás lo usan). Requiere cierta pureza este exhumar gritos enterrados bajo las lápidas de la carne. Nos devuelven la fe en que el arte todavía tiene mucho qué hacer en las trincheras de la vida.

#### Abandonarlo todo

Lucía, exprofesora universitaria, exciudadana. Abandonó esa vida por el teatro, y Bernardo abandonó el camino del sacerdocio: son dos renunciantes. Dio vuel-



tas por varios grupos en Medellín (el Taller de la Universidad de Antioquia, que después sería la Facultad de Teatro, el grupo de Bellas Artes), hasta que viajó a Bogotá con el fin de audicionar para el Teatro Popular de Bogotá (TPB). Allí mostró el monólogo del tabaco de Chéjov, una y otra vez. Como actor del TPB alcanzó alguna fama, corrían los setentas. Pero se aburría de ese teatro mercachifle. Cuando lo dejó les escribió un panfleto en el que les decía “futuras momias del teatro nacional”. Recorrió grupos montando a Peter Weiss, a Enrique Buenaventura, hasta que un día, en Medellín, unos muchachos, marihuano, peludos, muy desadaptados, lo invitaron a dirigir un grupo. Bernardo Ángel les llegó con el texto de *La Monja*, sobre una religiosa que celebra extraños rituales frente a un cristo lenguaraz que se baja de la cruz. Fue el principio de un largo salto al vacío, que no termina. Kike es un tipo calvo de bigótico hitleriano y risa fácil, con una ternura que mana de cada gesto. Había estudiado comunicación social. Desertó: era otro renunciante. Tenía el instinto del actor. Dice Kike: “descubrimos que nuestro camino era ese, no era el camino oficial; no era el teatro establecido y aceptado, era la locura”. Y luego apuntala Bernardo, caminando de aquí para allá, tras recitar el texto de Edward Albee, *Historia del zoológico*: “pero no una locura que estaba allende a nosotros, sino una locura que ya estaba incorporada en los tejidos de nuestra mente, de nuestras células, porque era la locura con la que la sociedad nos había acunado”.

Cada obra es como un circuito eléctrico. A veces un espectador cho tiempo, murió de sida. Otros han corregido su rumbo porque quieren tener uno y el teatro no lleva a ninguna parte.

#### La locura

Los veo discurrir frente a la cámara en un breve documental: *Otras voces, otras reconditeces*, de 1999. Bernardo Ángel es un cincunton de calva pronunciada, enjuto, con un bigote negro, el cabello cano y enandado sin cortar. Se revuelca por el patio de muros altos, de unos tres metros por tres, primer lugar de encuentro de La Barca, en la terraza del difunto Kike. Se anuda y se desanuda el pañuelo en el cuello. Camina de un lado para otro, vibrando con las palabras. Así es él, un torrente. Kike es un tipo calvo de bigótico hitleriano y risa fácil, con una ternura que mana de cada gesto. Había estudiado comunicación social. Desertó: era otro renunciante. Tenía el instinto del actor. Dice Kike: “descubrimos que nuestro camino era ese, no era el camino oficial; no era el teatro establecido y aceptado, era la locura”. Y luego apuntala Bernardo, caminando de aquí para allá, tras recitar el texto de Edward Albee, *Historia del zoológico*: “pero no una locura que estaba allende a nosotros, sino una locura que ya estaba incorporada en los tejidos de nuestra mente, de nuestras células, porque era la locura con la que la sociedad nos había acunado”.

Cada obra es como un circuito eléctrico. A veces un espectador

es llevado a escena y ellos lo zaran dean, lo ponen y lo disponen haciéndolo participe de ese vértigo. Cuesta aterrizar, pero no siempre vale la pena. “¡La obra que dice algo no deja rastro, no razona y punto!”, escribe Bernardo categóricamente en el manifiesto 215 (son cientos).

En un pueblo de Antioquia una vez un juez salió persiguiéndolos con un cuchillo. Sus desnudos en Fredonia (donde hicieron *Aúllan los lobos*) hicieron que el cardenal López Trujillo los descomulgara. En España hasta se horrorizaron porque actuaban descalzos y los censuraron. En Venezuela una mujer les dijo que iban contra la dignidad humana. Otros han creído que son brujos, que lo suyo no es el teatro sino la magia negra. La madre de Bernardo soñó una vez que el diablo le decía:

—El alma de Bernardo es mía.

Llevan una vida de eremitas. No fuman, ni beben, ni trasnochán.

Hacen yoga y caminan cuatro horas todos los días. Bernardo Ángel escribe en las cafeterías del centro, en las bancas de los parques.

No para de escribir. Por eso siempre hay manifiestos y poemas y obras que acaso jamás sean montadas.

No concibe la vejez, intuye otras vidas en las que siguió el mismo camino.

Jamás está satisfecho, a los 67 años ninguna certeza alivia su semblante. O, tal vez, la certeza de la nada. ☹



## INEXISTENCIAS

1 A los cien años de la muerte de Rafael Pombo, casi todos los elogios apuntan a sus versos infantiles. Versos que en rigor no son suyos, simplemente los tradujo del inglés, y hasta creo que por encargo. Sus versiones son estupendas, pero son eso, versiones. Por cierto, fue además un gran traductor de poetas franceses, ingleses, norteamericanos, italianos. Todo se nos queda en alabar a *Simón el Bobito*. En realidad se llama Simple Simon. Y así, los demás...

2 Muchos caen en eso, pero no escribió Jorge Isaacs una novela llamada *La María*. Se llama así, con artículo adelante, un hospital para tuberculosos en Medellín. El nombre, sospecha uno, se inspiró en la heroína de Isaacs, cuya muerte la leyenda popular atribuyó a ese mal. No lo dice el libro, sin embargo, donde no se especifica la enfermedad que consumió a la dulce judía, novia de Efraín y, en algún momento, de toda América. Me incluyo.

3 “Todo vale nada y el resto vale menos”, recitan los jubilados en sus bares y cafés, al calor del anís de Legris, citando a León de Greiff. Nunca escribió esto el cantor de Bolombolo. “Todo no vale nada si el resto vale menos”, se lee en su poema *Balada de la fórmula definitiva y paradójica*, dedicado a Jovica y a Tisaza, compañeros panidas.

4 Otras inexistencias. Aunque se lee algo parecido, “Ladran, Sancho, señal de que cabalgamos” no aparece en el *Quijote*. Ni aparece “Elemental, mi querido Watson” en los relatos de Sherlock Holmes; como tampoco se describe al genial detective ataviado con la gorra de caza escocesa a cuadros que luego le han adjudicado ilustradores y cineastas. Por último, “Play it again, Sam” es frase jamás pronunciada en la mítica *Casablanca*, de Michael Curtiz. Se llama de ese modo una película de Herbert Ross (*Sueños de un seductor*, en español), protagonizada por Woody Allen, Dianne Keaton y el fantasma de Boogie.

Después de esas inexistencias, una existencia. Hace unos años le aposté a una amiga cinco mil pesos (de los de antes), que Borges no era el autor de esto, “Me duele una mujer en todo el cuerpo”, verso tan lamentable como antiborgiano. Perdí la apuesta. Sí, Borges lo cometió. También se mueren los médicos.

#### CODA

Hace unos días, tratando de organizar mi exigua biblioteca, me topé con *El buen salvaje*, de Eduardo Calderón, para mí una de las mejores novelas colombianas de todos los tiempos. Dejando a un lado las de siempre, añadiría al menos dos, tan buenas como esa: *Cuatro años a bordo de mí mismo*, de Eduardo Zalamea Borda, y *Catalina*, de Elisa Mujica. Libros memorables, que ya pocos recuerdan, y que las editoriales de hoy olvidan y olvidarán. A propósito, le oí afirmar hace poco a Álvarez Gardeazábal que *Pax*, de Lorenzo Marroquín, era nuestra mejor novela. No será para tanto, pero el hecho es que también me la encontré en mis anaqueles (libro heredado, y nunca leído), y me propongo echarle una ojeada, por si acaso. Seguiré informando. ☹



Patricia, La Demonio Tatuadora

# Estilario

por RAÚL TRUJILLO

Exclusivo para UC desde Buenos Aires



Como un penacho flameante van los rizos cobre hacia el cielo, animados por una energía terrenal. Dos trenzas finas de elfo cuelgan y adornan, enmarcando el rostro donde justo en medio del brillo de los ojos miel, una sonrisa pícara y juguetona pareciera recordarnos a los habitantes de Las Tierras Medias, donde transcurre la saga Tolkien. Luego sabremos que la magia y poder de esta hechicera están en marcar la piel con sueños. Ahora que están de moda —son parte del inicio del fenómeno de la cultura pop— los súper héroes y heroínas, nosotros tenemos a nuestra Súper Demo, de energía positiva. Valga aclarar que fue imposible no incluir la imagen con la chaqueta biker motociclista estilizada a la anatomía femenina, conservando el mismo instinto rudo y de alta resistencia y combate con que la hiciera fetiche de los rebeldes Marlon Brando en el 53, al protagonizar con un modelo clásico de la marca Perfecto, la película *Salvaje* de László Benedek. El mismo modelo llevado por la mítica banda punk The Ramones.

Demo, experta en pieles, no llevaría para protegerse de tanto germen y roce que abunda a la intemperie un material sintético, ¡no!... mejor cuero duro que bataneado —vivido— logra el tacto y la suavidad del dulce amigo y compañero que nos envuelve y abraza. Con cierres en cobre a la vista nos

recuerda una multifunción que en tiempos de calle, cana y tecno, viene bien tener caletas donde tanto jugarte guardar. El cuello arriba, elegante cortaviento para que el frío sereno en la nuca no degüelle al amanecer. Me anima que sea marrón, envejecida, vintage. Contener en terra-cotta, tierra cocida o barro de madre pacha, a nosotros latinos nos estimula la energía ancestral, antídoto de la nostalgia gótica y de negro total.

El negro, al interior, de pies a cabeza resalta la piel que aunque triqueña luce aquí blanqueada por contraste. De los suburbios llegó ese poder que caracterizó a la primera de las tribus urbanas, el punk, una joven actitud crítica antisistema y glamurosa oscura se abría un espacio a metros de su majestad. El ícono Edward Scissorhands de la exitosa dupla Burton-Deep, le agrega inocencia pero igual se recrea en el Black, la estética leather salida del sex shop con tantos cortes como costuras y cremalleras, el aspecto de sutura, parchwork por segunda piel. Muy cerca ya del cosplay en juego de apariencia, muchos de los cierres no funcionan como tal pero funcionan al re-crear.

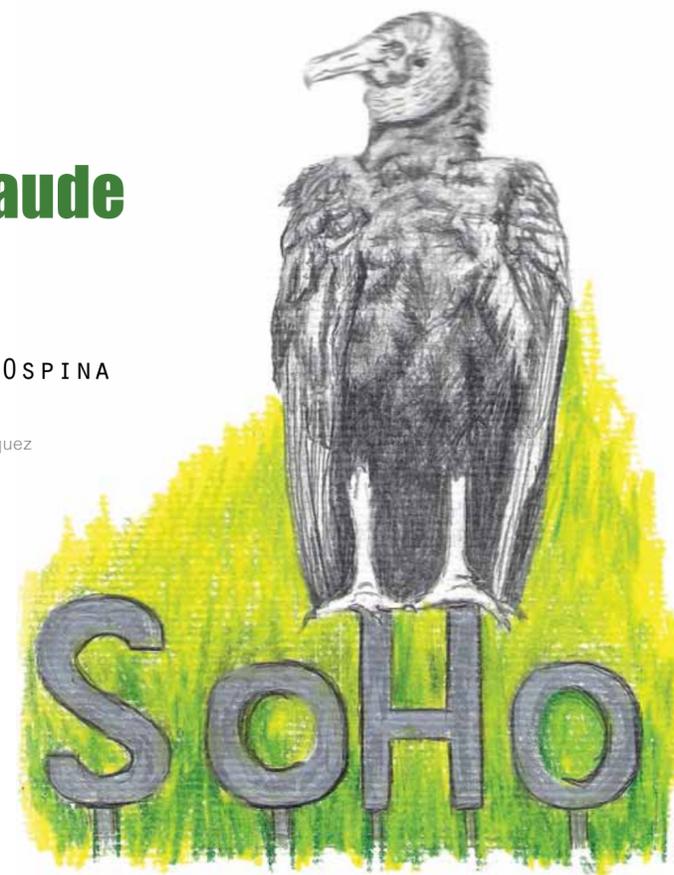
Barrocos, los códigos *boudoir* como redes o ataduras venidas del corset de un lado, se equilibran con un juego de cierres. Dos glamoures de usos, de maneras de llevar y ajustar la prenda al cuerpo, algo sobre lo que poco se ha dicho pero que para casi todos es pleno de valor. Tejer al atar, rasgar al cerrar, aruñar y abotonar. Habría sido lindo decir *cremallera*, que es más onomatopéyica que cierre, pero pocos me entenderían ya.

Y para levitar sobre la tierra no solo los tacos de princesa te elevan, esas botas moto-rocker *fashionizadas* de plataforma son el mejor ejemplo de otra versión pero igual de eficaz. Nada aparentemente más indicado para la ciudad que se descalza cuando se quiere desarmar. Los códigos de correas y ataduras se hacen militares y despiertan el imaginario de agresión por seguridad... ¡qué gran confusión! ●

## Crónica del defraude de SoHo

por MAURICIO OSPINA

Ilustración: Verónica Velásquez



He regresado a casa. Luego de varios meses fuera del país he vuelto como aquel hijo que gasto pródigamente los ahorros del último año. Tengo como prueba mis bolsillos vacíos. Por estos días me presiona la urgencia de dinero: ¿cómo conseguirlo mientras responden a los currículos que he repartido en una estrategia que se asemeja a la física de una granada de fragmentación? Pues bien, debo hacer uso del morro de viejas desnudas y semidesnudas que están guardadas en mi habitación en poses sugestivas, una encima de la otra, apiladas en mi biblioteca esperando un poco de acción que las saque del letargo en el que las he confinado por largo tiempo. No me cabe duda, mi vieja colección de revistas Soho me hará ganar unos pesos.

Vivo en Itagüí, un nido de gallinazos, una mezcla de pueblo y ciudad que padece los males de ambas categorías. Su parque principal esta ocupado por pandillas de viejos pensionados amantes de los relojes de pulsera, para ellos el mal mayor de esta generación es el teléfono celular, un aparato ininteligible, usurpador de la honorífica tarea de traducirnos el mensaje del tiempo.

—¿Para qué la necesidad de ese aparato si tan solo a unos pasos en cualquier dirección alcanzamos a un antropoceno que nos extiende uno de sus tentáculos por la módica suma de doscientos pesos el minuto? ¿A ver... para qué carajos?

A estos viejos de pantalón con tenis y los veja con cierta admiración. Estos neoluditas iban a salvarme el día depositando todas las riquezas que traían encima a cambio de las mujeres en pelota en 2D que exhibiría ante ellos. Con emoción me di a la tarea de acomodar en medio del parque de Itagüí a Paula Andrea Betancur, Patricia Castañeda, Zharick

León, Juliana Galvis, Alejandra Azcarate, Claudia Bahamon y el angelito de Lina Marulanda. Con esta última vacilé un poco, no quería irrespetar a la difunta pero se me pasó la patanería y me decidí conmemorar lo maja que fue.

Los tenis enmudecieron los pasos de los gallinazos, me percate de ellos cuando me alcanzaron sus sombras estando aun de rodillas ante estas mujeres dignas de veneración. La ágil mirada de los carroñeros saltaba de un escote a una entrepierna, de unas tetas a un culo y de nuevo a unas tetas; cuando llegaban a una transparencia afilaban la mirada y la sostenían por algunos segundos, sus cataratas temblaban, luego lo hacían todo de nuevo. Me sentí sin musitar palabra, estaba convencido que estas reinas se revenderían solas. Un par de minutos después la desbandada de viejos se apartó de mis muchachas. Soho había defraudado mi confianza, mi negocio no era tan seguro como prometía.

—Debe ser un problema pensional —me dije— ¡Sí, eso es! El raquítico sistema pensional de este país no le permite a un cansado y pobre viejo darse un sencillo gusto navideño como pagarse la fina estampa de su muchacha preferida. Pero volverán, o vendrán otros. Estas mujeres son una tentación irresistible para este pueblo de coperas.

El reloj de la iglesia y mi celular estaban de acuerdo en la medida del tiempo. Pasaron dos horas y no vendía la primera de segunda. Durante este tiempo se habían acercado algunos curiosos con cara de no comprar, me provocaba espantarlos como las moscas molestas que eran. Un niño regordete, de unos diez años, sentado muy cerca chorreaba su helado por su boca cuando descubrió las carnes jugosas y libres de mis muchachas, imagino que para él debió ser una experiencia religiosa, justo allí, en frente de la iglesia de María Auxi-

mente: no amigo, no tengo un peso; y ante los casos de insistencia me mantengo firme diciendo: yo no trabajo, estoy desempleado; a veces añado a esto último un lapidario: yo también estoy necesitando plata; esta sentencia provoca la huida del limosnero y con ella llega mi libertad y una conciencia tranquila. Así sucedió esta tarde con un tipo sospechoso, siempre es sospechoso cuando alguien que claramente no conoces te saluda con una cursi amabilidad. Antes de que confesara la verdadera razón por la que se sentaba a mi lado, este parásito me demostró su afición por el grupo La Pestilencia. Con su olor le hacía un homenaje a la banda pero para apartar las dudas entonó sus melodías en un par de ocasiones. El pestilente también fue exitosamente apartado por mi honesta estrategia.

Dicen que Jesús, la versión adulta del niño que está en los brazos de María Auxiliadora, se le presenta a los necesitados en forma de un humilde y vulgar cristiano; recuerdo esto cuando veo que ante mis muchachas se ha parado un vendedor callejero de periódicos, bajo su sobaco izquierdo sostiene su mercancía amarillista mientras con la mano derecha agarra un muslo de pollo contra el que arremete sin piedad. He ahí al improvisado salvador de los hombres y potencial cliente de un necesitado. Yo, que momentos antes me preguntaba por el paradero de las dos terceras partes de la santísima trinidad, estaba seguro que aquel sería la justificación de mi jornada laboral. Y tuve el honor y la gloria de que la aparición me hablase y entre nosotros se dio esta conversación:

—¿Pura teta no más, cierto?

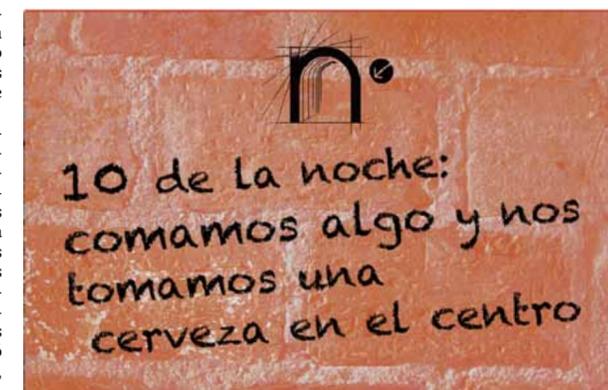
—Sí, sobre todo teta, una que otra pela un poquito más pero sobre todo en las últimas. Estas están viejitas y aquí solo se ve teta y culo.

—Ah sí, culo también. Pero casi todo es teta. Si uno quiere ver mas tiene que comprar la Playboy.

—¿Le paso alguna para que la ojee? ¿Cuál quiere?

—Sí, pásame aquella de allá. Fue aquí que el divino índice se estira para señalar a la elegida y aquella elegida es Zharick León. Al ver esta escena digna de la Capilla Sixtina pienso: qué buen gusto tiene chuchito.

—Esa me gusta. Yo me la llevo. Bien, este fue mi santo y seña. Después de esto empaque las revistas cuidando de limpiarle el polvo y las miradas indecentes que cayeron sobre las páginas expuestas a este pueblo de avechuchos desplumados. Tendré que venir de nuevo si no consigo trabajo pronto. Mis niñas no me pueden defraudar. ●



**Desde la insignificancia de un diálogo twitter. Una imagen y una historia del tranvía ligero.**



Aspitrote bajaba Alejandro por la calle de San José, abanicándose con una carta voluminosa. Faltaban minutos para las tres y tenía prisa de alcanzar el correo. Al llegar a la esquina de la calle 13 se detuvo contrariado. No podía pasar, el camino estaba totalmente obstruido, como con una barricada inmensa, por un carro del tranvía descarrilado, un milord de la Compañía Urbana que iba detrás, un landó destartado que subía con su postillón de jipijapa grasiento y ruana mugrosa, y un enorme carro de la Empresa de Tracción que venía por la segunda Calle Real lleno de trastos viejos, cargado como un elefante de la antigüedad.

**Tranvía Ligero**

por CLÍMACO SOTO BORDA

Una parihuela que conducían dos mozos cinchados por los hombros, atada de loza, se había detenido también, lo mismo que dos criadas que conducían una mesa de bronce llena de parásitas y camelias, y lo mismo que una silla de manos, cuya cortinilla levantaba cada momento una garra y dejaba ver la cabeza de un viejo blanco, casi muerto, parecido a la estatua del comendador. El descarrilamiento paralizaba bruscamente la vida de aquel pedacito de Manchester.

Los pasajeros se bajaron para quitar al enfermo un peso de encima y quedaron únicamente en la última banca un ciego, un sacerdote y una señora que no podía hacer la gracia por motivos ajenos a su voluntad y que representaba peso y medio.

-Una... dos... tres... -gritó el presidente con la voz de Estentor. - ¡Hmmm! --exclamaron los hérocles al tiempo. ¡Nada! El carro quieto. - ¡El otro! Una... dos... - ¡Hmmm!

El gigante de madera levantó las ruedas de atrás y se desplomó. Rejo a las mulas... Nada. El gigante había caído mal. Se hizo el otro esfuerzo y el carro quedó en su puesto. Un soplo de satisfacción corrió por la multitud. Todo el mundo sintió alivio, menos las mulas. Empezaba para ellas la danza macabra.

Los pasajeros volvieron a montar: cuatro o cinco hombres de un salto y tres señoras con miedo y trabajo poniendo en vergüenza pública las pantorrillas gordas, de medias blancas y unas botas con tamañas orejas, como debieron ser las del rey Midas.

Las pobres acémilas, después de otro baño de rejo y algunas excitaciones al

estilo de Vizcaya, arrancaron echando los pulmones, y el carro siguió como por sobre rieles.

Petit Manchester se puso de nuevo en movimiento. Había mucha luz, mucho calor, mucho ruido. Alejandro, que observaba atento las maniobras, vio el reloj de San Francisco. Era más de la hora. Se resignó a dejar la carta y se la echó al bolsillo.

Velarde pasaba y lo llamó. Le fastidiaba estar solo. -¿Ya estás desocupado? -le dijo. -Hace un momento salí de todo. ¿Qué quieres hacer?

-Cualquier cosa. Lo que tú quieras. Alejandro le contó el suceso con detalles horribles y bajaron por Santo Domingo.

Tomado de la novela Diana Cazadora

Cursos con créditos para estudiantes de pregrado y posgrado  
Cursos para niños, jóvenes y adultos

Del 12 de junio al 31 de julio de 2012  
Inscripciones y matrículas hasta el 30 de mayo de 2012

escuela de verano Universidad EAFIT

Información sobre los cursos en: [www.eafit.edu.co/escueladeverano](http://www.eafit.edu.co/escueladeverano)

**lenteja express**

Comida Rápida Vegetariana

- Hamburguesas
- Nachos
- Lasagnas
- Quesadillas
- Ceviche
- Jugos naturales

Centro: calle 53 #42-79 Cel. 320 651 30 88  
Poblado: crra 25 Ra. 76 Primavera Cel. 310 879 91 36

lentejaexpressmedellincolumbia@gmail.com  
Encontranos en facebook: hamburguesa de lenteja vegetariana

**DR. GUSTAVO AGUIRRE**  
OFTALMOLOGO CIRUJANO U. DE A.

CIRUGÍA CON LÁSER

**Clínica SOMA,**  
Calle 51 No. 45-93  
Tel: 513 84 63 - 576 84 00

**La Boa**  
cantina constrictor

Al evocarte...  
Tango querido, siento que tiemblan las baldosas de un bailongo y oigo el rezongo de mi paraíso

Enrique Santos Discépolo

Calle 53 No 43-59 Maracaibo  
Tel. 239-3580

**UNIVERSO CENTRO**  
www.universocentro.com

**Patricia Fuenmayor**  
Asesora en seguros  
Tel. 321640 2928 - 260 2300  
patfuenmayor@hotmail.com



**LA LIBRERÍA DE OTRAPARTE**

Calle 27 Sur N° 43A - 61  
Teléfono: 448 24 04  
www.otraparte.org

Horario de atención:  
3:00 p.m. - 11:00 p.m.

**n°**

Sentémonos:  
chachara acompañada  
de un tentenpie,  
una pola  
y un buen café.

## Contra el TLC Vs. Por el THC

No hace falta indagar mucho para entender la diferencia entre los errantes en nubes de baretta de la Marcha Cannábica, y los trabajadores de la del Primero de Mayo que en los últimos cuatro años siempre terminan aspirando gases lacrimógenos. Dos marchas realizadas con unos pocos días de diferencia en Medellín; dos formas de ver el mundo; dos formas de lucha que solo en UC se pueden combinar.

## No es un festivo más

por SERGIO VALENCIA

Fotografías Juan Fernando Ospina

ése a que una de las consignas grita feroz que “es un día de rebelión, no de descanso”, la del Primero de Mayo es una marcha de fantasía. Para recordar el levantamiento de un grupo de obreros norteamericanos en el siglo XIX, se reúnen en las calles de todo el mundo miles de trabajadores, desde hace más de 100 años. Exigen año tras año que cese la explotación capitalista. “Algún día lo lograremos”, piensan.

Impresiona que lo sigan haciendo. Sorprende que marchen organizados los sindicatos, al menos por un día, que unifique sus reclamos y dediquen imaginación a sus comparsas y algo de novedad a las pancartas. Es alucinante lo elemental de su protesta vigilada por tanta policía erizada.

En Medellín, la marcha proletaria es fantástica porque sigue siendo la misma. Se niega a cambiar. Hoy en que todo se transforma en un espabilar, los obreros persisten en lucir camisetas con dibujos de puños en alto, hoz y martillo, y abreviaturas ilegibles (fedetcocean, sinthol, sintraemsdes... y así por los siglos de las siglas), en medio de música autóctona y detrás de un camión que carga inmensos parlantes que vociferan contradicciones como esta: ¡Por una sociedad mejor, progresista, democrática y de izquierda!

No cambia. Hay volantes, como el que repartió el Grupo Comunista Revolucionario de Colombia, que proclaman que “el mundo es un horror para miles de millones de personas, incluso llevan-

do al suicidio a miles de ellas” (sic). Por eso “este injusto mundo solo corresponde derribarlo”. Y enseñan que “el comunismo, como toda ciencia, no se desarrolla a la manera en que se prepara una lasaña”. Algo tan difícil de entender como lo que predica el volante de la CUT a los curiosos del barrio que se asoman a los balcones: “La tercerización laboral precariza el empleo”. Por el contrario, el volante de la Asociación de Empleados de la Justicia es clarísimo: después de invitar a la marcha para “iniciar una madura reflexión acompañada de la reposada imaginación constructiva, de tal suerte que se despliegue un abanico de fuerzas que permita al fin vislumbrar las posibilidades de unión en función de un futuro posible...”, enfatiza en que “habrá camiseta para los participantes”.

Pero temo que uno de los pocos cambios que ha tenido la gloriosa marcha sea la marca de su fin. Se trata de la aparición del comején capucho. Esos que han logrado por la fuerza de sus explosivos asustar a los marchantes en los últimos 4 años. Los que se cuelan por delante y por detrás, sin ser invitados, y dislocan la marcha hasta convertirla en una repetida faena de encapuchados versus policías. Quizás por eso se visten de negro y no dejan ver sus caras, iguales al Esmad, su pareja de baile.

Con sus papabombas lograrán, si nadie se les planta, que el necesario Primero de Mayo no sea un festivo más sino un festivo menos. ☪



## Caminando entre nubes

por PASCUAL GAVIRIA

Fotografías Juan Fernando Ospina

Una nube alta amenazó toda la tarde del sábado con uno de los torrenciales de comienzos de mayo. Una nube baja, especie de telaraña pegajosa, protegió la caminata desde el Teatro Pablo Tobón, bajando por La Playa, recorriendo la Oriental hasta desembocar, vía San Juan, en las estridencias montañeras de la Plaza de las Luces que es todavía un pedrero. Y digo caminata y no marcha porque quienes salimos ese día a fumar moño a la vista de todos, a rascar sin esconderse, a lucir los baretos más estrambóticos y las pipas más rebuscadas, no tenemos ni organización ni consignas comunes ni enemigos ni patrocinadores. Se trataba tan solo de dejar una constancia que se desvanece en el aire.

De vez en cuando aparecía la frase infantil en la boca de un propagandista que había logrado vencer el marasmo del ambiente: “¡qué viva la mariguana!”. Entre los cercanos algunos respondían con risas que eran a la vez bocanadas y otros soltaban el estribillo más por inercia que por entusiasmo. Gritarle vivas a una planta es una costumbre más propia de las fiestas patronales en las plazas de mercado que de las marchas por la reivindicación de los derechos individuales. Pero así es la caminata Cannábica en Medellín: mezcla de bazar popular y juvenil con transgresión risueña y franca de quienes siempre han fumado al escondido, desquite contra la autoridad policial y parche de fin de semana de los institutos técnicos y las universidades del centro, reunión amorosa para beber garrafas de vino Candelero de lulo y algo de cerveza. No faltaron quienes escribieron sus consignas o construyeron un disfraz para la ocasión,



amén de quienes armaron descomunales baretos como huesos maltrechos. Recuerdo tres líderes de las arengas y la utilería: el uno llevaba una pancarta que decía “cultiva tus derechos”, la otra vestía de blanco y en su corona de enfermera lucía la estrella verde, y el último tenía fresca su tarea escolar con la hoja de puntas sobre el icopor.

Son las cuatro de la tarde, la hora convenida, y nadie da la orden de salida ni encabeza el mitin somnoliento. Unos bajan por La Playa arrastrando los pies para dar inicio al recorrido y otros suben en busca de su parche. Los vendedores de galletas íntegras de moño y sánduches vegetarianos advierten al público zombie: “Coman algo que en mitad de marcha les da un babiao”. Los vendedores de cerveza no arrugan la nariz en medio del humo: “por mí que fumen, eso les da más sed”. De pronto, sin orden ni silbato ni megáfono, la caminata comienza a rodar Playa abajo, silenciosa, seguida por la mirada sorprendida de algunos transeúntes desentendidos y por los vecinos desde los balcones. Dos señoras entradas en canas se inclinan sobre la baranda para preguntar de qué se trata todo ese humo y ese desgano, mientras un activista entrado en greñas saltaba intentando entregarles una hoja con las explicaciones respectivas. Una secretaria pasa hablando por celular: “... es que en el centro hay una marcha de mariguaneros y hay unos tacos horribles...”. Un taxi le dice a su pasajero que le ha pedido llevarlo al centro para unir su barullo a la procesión: “¿Al centro? Ay mijo allá están todos esos mariguanas tirando piedra...”.

Llegando a Girardot le planto conversación a uno de los policías que acompañan la caminata. Su radio y su edad indican que es uno de los jefes del operativo. Le pregunto si ya había estado en una de estas humaredas. Sí, estuvo en la de hace dos años, hoy hay mucha más gente. Y a usted cómo le parece este cuento, le digo pensando que me demoraré en encontrar una respuesta sincera. Esta es la marcha más tranquila del año, esto para mí es una marcha... cultural, hay mucha gente que vive así, que le gusta consumir y eso hay que respetarlo. O el policía está medio mareado o sabe recitar la cartilla de DDHH con una soltura increíble. Entre risas le pregunto si eso es libretto, simpatía o tolerancia, Vea, nosotros estamos acostumbrados a lidiar con el horror, con los asesinos, los violadores, entonces en realidad no le veo misterio. El hombre me deja desarmado en la mitad de la calle, más tranquilo de lo que ya estaba, y gasto la última pregunta con sus cálculos de asistencia. Algo más de 10.000, me dice. Queda claro que los policías son los más preparados, después de quienes caminamos entre el humo, para asumir la legalización como una decisión natural.

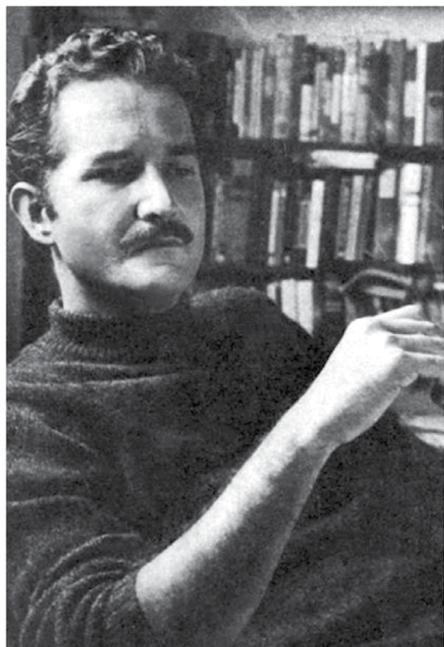
La invitación a una cerveza en la esquina de Girardot con la Playa nos detiene a mirar el desfile. Muchas veces se han descrito estos tumultos con la expresión “ríos humanos” y la verdad es que en este caso se nota algo de estancamiento. Cuando parece que todo ha quedado suspendido y se puede oír la quebrada debajo de la calle, algo empieza a retumbar a lo lejos, un redoble se acerca, crece, llega hasta la esquina acompañada de gritos y botellas quebradas. Se ha desatado una estampida que sube como avalancha por La Playa y arrastra sillas, deja gente por el suelo, arrebata los zapatos de quienes corren, hace que las señoras salten por las ventanas al interior de los locales y que los tenderos tiren las rejas en medio de gritos y advertencias. Pasan dos minutos de tensión en medio de una tienda recién convertida en un sótano con treinta inquilinos sudorosos.

Las rejas se levantan de golpe, entran la luz y el aire, los que hace unos minutos corrían desorbitados ahora bajan riéndose preguntando por los motivos del pánico. Las parejas se reencuentran y se abrazan, los parches se reclaman a la botella de vinacho perdida, las aguas vuelven a correr mansas. Voy donde el policía ya conversado para preguntarle por ese súbito cambio de ambiente. Quién sabe qué se les apareció, usted sabe más que yo sobre qué es lo que está viendo, me dice con una risita burlona.

Ahora avanzo acompañado de los reporteros de agencias internacionales. Ellos calculan entre 15.000 y 20.000 personas. Algunos hicieron el trabajo rápido y ya están mandando sus escenas. Las fotos de las marchas en diferen-

tes ciudades de América Latina aparecen muy cerca de las secciones de curiosidades. Pero esto no es solo un juego de desvergüenza como dicen algunos que se topan con la caminata. La opinión pública es la única que podrá mover a los políticos hacia medidas que no incluyan policías y jueces para tratar con los consumidores. En Estados Unidos por primera vez, luego de 42 años de repetir la misma pregunta por parte de Gallup, una mayoría (50% Vs 46%) está de acuerdo con la legalización de la marihuana.

También yo logré sentirme mayoría en medio de la marcha. Llegando a San Juan decidimos darle una mirada a la iglesia de San Antonio que estaba en plena misa. El padre parecía hablar desde un más allá inducido por una neumonía, daba su sermón apagado a no más de quince fieles que aguzaban el oído y pedían por la salud de su pastor; así debía ser si tenían algo de caridad cristiana. Estábamos en el umbral del templo cuando pasó una beata arrugada señalándonos con sus palabras, Cochinos, gas, gas, qué pérdida, qué horror... Así siguió hasta perderse entre las bancas vacías; logró que esa iglesia se viera arrinconada, diminuta, de espaldas al mundo que caminaba en otro mundo en busca de la Plaza de las Luces. ☪



## Carlos Fuentes

o la nueva heregía

por LUIS HARSS

**A**islarse, del torbellino social, de la solititud política, de la parranda literaria, es lo que necesita, y lo ha conseguido instalándose en un frondoso y arcaico caserón “propio de una novela de Emily Brönte”, en un tranquilo suburbio residencial, San Ángel Inn, donde los amantes de la arquitectura colonial han levantado sus tapias entre los bejucos, rodeándose de vigas, escotillones, verjas de hierro y otros desechos rescatados de propiedades en demolición o de los bazares y anticuarios de la Lagoonilla. Es un barrio asoleado en el que se confunden amablemente lo añejo y lo moderno, la fachada patricia y el galpón. Hay calles tortuosas que desembocan en callejones sin salida, y jardines fragantes con piscinas y patios enlosados. Los taxis que llegan del centro por la autopista se pierden en estos parajes remotos donde trinan los pájaros y se enroscan las madreelvas en los árboles dormidos. Al medio día los obreros indios encienden sus fuegos en las veredas, bajo sus toldos, donde se reúne toda la familia para comer, acullándose de espaldas a la calle, por donde pasan retumbando los últimos convertibles.

La casa de Fuentes se oculta en un recodo. Hace un fresco agradable, y el dueño de casa nos recibe en el portón, en camisa azul abierta, impecables pantalones blancos y zapatos de tenis. Es locuaz y campechano, con una labia muy mexicana, chispeante, ágil e inmediatamente seductora. Ríe, se alborota y se recompone, se queda pensativo, con los ojos encendidos, se repudia modestamente, sonrojándose como un niño y quema energías ner-

viosas a grandes trancadas. El bigote, los altos pómulos, la frente despejada, le da un aire de galán —su mujer es Rita Macero, una famosa belleza del cine mexicano—, pero los redime una mirada intensa, inquieta, en la que se concentra toda una dinámica introspectiva. “Pregúnteme lo que quieran. Yo soy una maquinita de hablar”, nos dice, con la urbanidad del que se roza a diario con micrófonos y reflectores. Lo seguimos a través de un patio oscuro, desde el que vislumbramos un jardín con columpios y macizos de flores, a las sombras de un gabinete rústico, y subiendo al trote por una empinada escalera de caracol llegamos a una espaciosa habitación en la que se destaca una gran chimenea feudal rodeada por estanterías de libros que se elevan hasta un distante cielo raso. Los trechos de pared entre el enmaderamiento están tachonados con estampas de Picasso y pinturas abstractas, y decoran los rincones máscaras de piedra, estatuillas en pedestales y torturadas esculturas de hierro forjado. En un rincón retirado con ventana, una especie de traspuesta, hay un gran escritorio en el que se amontonan los papeles, y en el centro del cuarto, frente a la chimenea, se agrupan divanes y canapés almohadillados en torno a una mesita de café donde se tambalean pilas de revistas, todas al día, y libros recientes de autores norteamericanos: Mailer, Flannery, O’Connor. Charlando socialmente, con una taza de café, nos acomodamos en los suntuosos almohadones. Fuentes, de buen humor, se sienta en el suelo, estirando las piernas, luego recogiólas, para apoyar los codos en las rodillas, mientras fuma un cigarrillo tras otro.

Es un afiebrado para quien la imaginación creadora es una forma de la hipocondría. “Escribo con los nervios del estómago y lo pago con una úlcera duodenal y una colitis crónica.” Desde que enfermó supo, como quien se ve oscuramente condenado a la salvación, que el camino del paraíso pasa por el infierno. “Porque in-tuyo eso escribo novelas”, declaró hace un tiempo ante un auditorio absorto, en una conferencia a lo Mailer que se convirtió, según su propia descripción, en una especie de strip-tease público. “Sólo por eso vivo, y vivo como escribo, por exceso y por insuficiencia, por voluntad y por abulia, por amor y por odio.” Citó a Mailer, otro poseído, y veterano de muchos atentados públicos: “Se escribe con todo lo que está vivo para uno: el amor, la violencia, el sexo, las drogas, la pérdida, la familia, el trabajo, la derrota. Pero se escribe sobre todo con algo que no le importa a nadie sino al escritor.” Lo que eso puede ser, no hace falta nombrarlo. A Fuentes le viene de lejos.

“Yo escribo desde muy niño y tengo cosas publicadas en Chile, por ejemplo, de cuando tenía doce o trece años: cuentos en el Boletín del Instituto Nacional de Chile, en la revista del Grange de cuando yo estudiaba allí, etcétera.”

Su vieja pasión recibió el sello oficial en 1954 cuando un escritor mexicano, Juan José Arreola, fundó una editorial para escritores jóvenes llamada Los Presentes. “Entonces”, dice Fuentes, “todos los que teníamos fiebre empezamos a escribir como locos para la editorial!”

Tomado del libro *Los Nuestros*. Luis Harss. Editorial Sudamericana. 1966.

## Bocas de ceniza — por CAMILO JIMÉNEZ



## Las paradojas de Pío Baroja

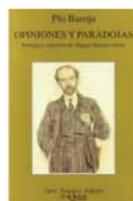
**S**us ideas pueden resultar odiosas, porque siempre iba a la contra, siempre pensaba y decía lo que pensaba a su propio modo. ¿Cristiano? ¿Monárquico? ¿Absolutista? Sí, pero también los contrarios. Para Miguel Sánchez-Ostiz, quien hace el prólogo y la selección de *Opiniones y paradojas*, Baroja seguía a rajatabla la sentencia de Julien Benda: “Etiam si omnes, non ego” (aunque todos, yo no).

Médico, de familia distinguida de San Sebastián, donde nació, don Pío Baroja publicó su primer libro en 1900, un conjunto de relatos de corte costumbrista titulado *Vidas sombrías*. Y no se detendría hasta su muerte en 1956: publicó más de sesenta novelas, siete volúmenes de memorias, así como libros de ensayo y crítica literaria. Agrupó sus novelas en trilogías y tetralogías aunque no tuvieran mucho en común. Lo que sí comparten todas ellas es la visión algo amarga de la vida, el poder de la observación, la idea picante y amarga, la frase breve y clara. *Opiniones y paradojas*, publicado por la editorial Tusquets en 2000, recoge fragmentos organizados a manera de diccionario, y es una amplia puerta de entrada a una obra inmensa y desigual, pero alimenticia para cualquier lector de hoy.

- A los perros se les tiene más cariño; a los gatos, al menos yo sí, más estimación. El perro parece un animal de una época cristiana; el gato, en cambio, es completamente pagano. El perro es un animal un poco histérico, parece que quisiera querer más de lo que quiere, entregar su alma al amo; el gato supone que un momento de sentimentalismo es una concesión vergonzosa. El gato realiza el ideal de Robespierre de la libertad. Como bonito, no hay otro animal doméstico que se le asemeje. Tiene, además, su casta una fijeza y una inmovilidad completamente aristocráticas; en cambio, el perro es una masa blanda con la que se hace lo que se quiere.
- Casi todos los corrientes españoles tienen, como las monedas, cara y cruz. Cara semítica y cruz cristiana.
- Articulistas: unos pedantes que quieren lucirse diciendo tonterías desde su casa.
- Una vida vulgar, contada con detalle y con sencillez, puede ser para mí amena y entretenida; en cambio, una vida llena de accidentes, explicada con una retórica pretenciosa, me parece aburrida e insostenible.
- No hay ninguna ley, ni física, ni metafísica, ni matemática, que obligue por necesidad a que el hombre del campo sea un idiota, ni a que la mujer también del campo tenga que oler a ajo.

- El escritor verdadero tiene una preocupación, que parece a los demás antipática por su oficio y por su obra; en cambio, el simulador no la tiene, y esto lo hace más simpático.
- Tenemos algunos el vicio de escribir. Es difícil curarlo. Únicamente si se dispusiera de dinero y de medios de distracción se podría mitigar ese morbo.
- Si fuéramos más sensatos, si tuviéramos ideas sólidas, no podríamos vivir. La frivolidad es un bien que nos otorga la providencia.
- ¿Gaudi? Yo no quisiera vivir en una de esas casas que tienen las puertas parabólicas y los balcones torcidos y las ventanas irregulares; me parecería que me había vuelto loco o que me encontraba preso de los ensueños de una digestión difícil.
- Sólo el hombre completamente estúpido es perfectamente normal.
- Por mucho que se quiera, la historia es una rama de la literatura que está sometida a la inseguridad de los datos, a la ignorancia de las causas de los hechos y a las tendencias políticas y filosóficas que corren por el mundo.
- Según López Silva y sus amigos, modernista y esteta eran palabras sinónimas de pederasta. Esta insólita opinión de un burgués amanerado y tenedor de libros tuvo su éxito.

- A una opinión radical, muchos llaman improprio.
- El escritor que emplea las palabras que ha oído, sobre todo desde niño, les da un sabor especial de verdad, de autenticidad, que no tienen casi nunca cuando las toma del diccionario.
- Se dice que en las costumbres y en la moda se busca lo higiénico y lo natural. Las mujeres no llevan corsé, porque es antihigiénico; pero no se ve qué higiene puede haber en llevar tacones de a palmo y en embadurnarse los labios con una porquería roja.
- Entre la moralidad liberal y la moralidad conservadora no hay más diferencia que la del taparrabos. Entre los conservadores, esta prenda pudorosa tiene un poco más de tela, pero no mucho más.



Pío Baroja, *Opiniones y paradojas*, Barcelona, Tusquets, 2000. Prólogo y selección de Miguel Sánchez-Ostiz.



andrea katic  
kurk fisioterapeuta

Clinica Medellín El Poblado calle 7 n° 39 - 290 cons. 1301  
tel. 352 47 35 cel. 310 413 73 15 andreakatic@une.net.co



# ÚNICO DÍA

martes 5 de junio 8:00 p.m.

Un concierto que pone EL OÍDO EN EL CORAZÓN

25 años

TEATRO METROPOLITANO  
JOSE GUTIERREZ GOMEZ

[www.teatrometropolitano.com](http://www.teatrometropolitano.com)

# LILA DOWNS

## Pecados y Milagros

Una noche donde reinara el talento de esta gran cantante mexicana de talla internacional.



Espectáculo programado por  
**wilson garcía / eldelteatro**

Haga parte del mundo **AMIGOS DEL TEATRO** Inscríbese en: [eldelteatro@gmail.com](mailto:eldelteatro@gmail.com)  
y reciba nuestra programación con beneficios de descuentos